



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**LA INFLUENCIA DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EN LA
CONDUCTA DE LOS NIÑOS**

TESIS PROFESIONAL

**PARA OPTAR EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

GRETEL KAREN AQUINO SANTIAGO

ASESOR :

**LIC. ADRIÁN PORFIRIO MÉNDEZ
FERNÁNDEZ**

AGOSTO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios por la vida y por no desampararme en ningún momento.

A mi madre que es mi motor para cada logro y no deja de guiarme desde el Cielo, sin dejar atrás a mi padre, un hombre excepcional, que me ha mostrado su máximo apoyo y por depositar su esperanza en mi y en mi capacidad para salir adelante, a mis hermanos que son pieza fundamental en mis metas.

A mis compañeros de Generación, a mis maestros por su apoyo y dedicación.

INDICE

CAPITULO I INTRODUCCION

1.1 Introducción.....	1
1.2 Planteamiento del problema.....	4
1.3 Objetivo.....	6
1.3.1 Objetivo general.....	6
1.3.2 Objetivos específicos.....	6
1.4 Pregunta de investigación.....	6
1.5 Justificación.....	6

CAPITULO II MARCO TEÓRICO

2.1 La familia como precursor de violencia.....	8
2.1.1 Machismo y su correlativo maternalismo.....	8
2.1.2 Otros estereotipos tradicionales.....	11
2.1.3 Sacralización familiar estereotípica.....	11
2.1.4 Estereotipos modernos relacionados con la familia Mexicana.....	14
2.1.5 Estereotipos de familia de clase media.....	15
2.1.6 Tipología familiar según las categorías sociodemográficas de sus miembros.....	18
2.1.7 Tipología según la composición de núcleo familiar.....	19
2.1.8 Tipología según la dinámica familiar.....	21
2.1.9 La familia en México.....	24
2.2 Violencia. Concepto.....	30
2.2.1 Los diferentes tipos de violencia.....	30
2.2.1.1 Violencia familiar.....	32

2.2.1.2 Factores. Factor familiar.....	32
2.2.1.3 Factor social.....	34
2.2.1.4 Factor cultural.....	36
2.2.1.5 Características de la violencia.....	37
2.2.1.6 Particularidades del sujeto agresor.....	38
2.2.2 Ciclo de la violencia familiar a en los infantes. Alteración a la salud psicológica.....	39
2.2.2.1 Violencia física.....	41
2.2.2.2 Violencia emocional.....	42
2.2.2.3 Violencia social.....	43
2.2.2.4 Violencia sexual.....	44
2.2.2.5 Violencia verbal.....	45
2.2.2.6 Violencia del síndrome de Mönchhausen.....	46
2.2.2.7 Violencia familiar y su influencia en los niños y las niñas.....	58
2.2.2.8 Violencia familiar condiciona el aprendizaje de los niños/as.....	49
2.2.2.9 Factores asociados con la violencia familiar	50
2.2.2.10 Consecuencias de la violencia infantil.....	51
2.3 Influencia del entorno en el comportamiento hostil en los niños.	
Dinámica de la violencia familiar.....	52
2.3.1 Entorno social.....	54
2.3.2 Televisión.....	55
2.3.2.1 Violencia en los medios de comunicación.....	57
2.3.3 Como comprender el comportamiento violento de los niños.....	59
2.3.4 La prevención de la violencia intrafamiliar a través de la intervención psicológica.....	60
2.3.4.1 Recomendaciones.....	63

CAPITULO III: METODOLOGIA

3.1 Enfoque metodológico.	66
3.2 Tipo de estudio.	67
3.3 Método empírico u otros.	67
CAPITULO IV CONCLUSIONES.	68
PROPUESTA.	68
BIBLIOGRAFIA.	69

1.1 INTRODUCCIÓN

Consideramos que violencia en los niños y niñas por parte de sus padres puede producirse a cualquier edad con una mayor incidencia en criaturas con menos de seis años de edad y un infante o un niño demasiado pequeño aunque él quisiera no podría contar la historia de su lesión o maltrato y en caso contrario muchos niños de suficiente edad para hablar, no lo harían por miedo a sus padres o rara vez por temor de lo que pueda ocurrirles a estos. Los padres, por supuesto, no suelen declarar la verdad, como lo afirma Vicente J. Fontana, y sólo admitirán algo parecido a la misma después de verse confrontados con su evidente culpabilidad y si la confrontación es manejada con la mayor comprensión y delicadeza, la historia contada por los padres se diferenciaría de mucho al maltrato que ha sufrido el niño.

Debemos admitir que, así como la familia es el agente socializador básico, al mismo tiempo y en muchos casos constituye una escuela de la violencia donde el niño pequeño aprende que las conductas agresivas representan un método eficaz para controlar a las demás personas y para realizar sus propios deseos. Aun cuando la persuasión y la negociación podrían producir iguales o mejores resultados, este no es el código que muchas familias dejan a sus hijos. Así la transmisión generacional se erige en germen de la violencia en el conjunto social.

La importancia que tiene la familia en este sentido y en la formación de los sujetos nos ha llevado a indagar las distintas formas en que el maltrato circula dentro de ella y sabemos que si las condiciones del ámbito hogareño en que un niño nace son favorables, tendrá la posibilidad de alcanzar un desarrollo físico y psíquico pleno y en su futuro como adulto, podrá mostrar un grado de adecuación al medio que lo lleve a una interacción social y productiva.

Ya que si nos vamos “a la idea popular de un niño golpeado”, lo primero que evocamos en nuestra imagen es un infante patético, sucio y cubierto de moretones, que mira fijamente y de un modo aprehensivo, más sin embargo la verdadera imagen revela que los niños sufren de una variedad infinita de abusos golpes y maltratos que por lo general propician los propios padres y a menudo

Sin lesión evidente ni queja porque la violencia que se ejerce sobre un menor incluye una serie de ofensas que van desde los extremos de la violación, el maltrato, la discriminación, y el abandono, hasta la más sutil e insidiosa negación de amor, ya que un niño que carece sin esperar nada a cambio sino un entorno hostil aprenderá a vivir dentro de los límites y adaptarán su comportamiento de tal forma que no atraiga la mínima agresividad. Tales niños aprenden desde épocas tempranas a procurar la complacencia de cualquier adulto con el que puedan entrar en contacto como forma de protegerse a sí mismos, pues el niño agredido constantemente puede haber sufrido desde la primera infancia. Por consiguiente, cuando un niño parece comportarse de un modo anormal, deberá considerarse la posibilidad de que la causa sea el maltrato.

Partiendo de ello diremos que muchos adultos agresores fueron a su vez niños maltratados que tuvieron infancias desafortunadas, y estas situaciones se manifestaron en la edad adulta, con actitudes de inafectividad, pues como en su niñez carecieron de afecto, les resulta difícil, cuando no imposible, desarrollarlo y manifestarlo.

El niño golpeado crece con una gran carga de agresividad reprimida que va a proyectar hacia la nueva familia, pues es muy probable que sea el adulto quien maltrata a la mujer y a los hijos. Las vivencias de la niñez del agredido se van a proyectar sobre la nueva familia sobre los hijos y será un padre agresor. Además del maltrato físico, es muy probable que el sujeto que sufrió agresiones de niño, sea negligente en el cumplimiento de sus obligaciones dentro del hogar, y el mismo cuadro familiar deteriorado, negativo, inestable, en el cual se desarrolló en su niñez, se va a repetir en su nueva familia. Así como él fue un niño maltratado, sus hijos lo serán y es posible que esto origine una larga y triste cadena de maltratos a los niños, solo interrumpida por una adecuada tarea de rehabilitación y prevención.

La agresividad para con los hijos y la proyección de esta destructiva conducta hacia la nueva familia pueden ser también otras de las dañosas y graves consecuencias que producen los malos tratos a los niños, de ahí nuestro interés de por qué es necesario estudiar el maltrato de los niños.

Por ello esta investigación para la tesis de Licenciatura en la que se resaltan aspectos importantes tales como la Familia, la Violencia con sus características, particularidades y factores; a efecto de determinar la veracidad de nuestra hipótesis, en el área práctica de esta investigación se realiza la interpretación de la información recopilada, resultado de la investigación de campo.

El presente informe se aborda desde el Capítulo I presentando el problema en su descripción, contextualización y justificación sobre la importancia y beneficiarios directos del estudio realizado.

La investigación se sustenta en teorías y conceptos planteados desde diversos estudios ya realizados los mismos que se exponen en el Capítulo II, en el que se encuentran los antecedentes investigativos, y la conceptualización de las categorías fundamentales estudiadas.

En el III Capítulo encontramos la metodología que se utilizó en este trabajo de investigación, describiendo paso a paso los instrumentos metodológicos utilizados en la investigación se detallan las Hipótesis y Variables, y en el IV la presentación de los resultados es producto de la aplicación de los instrumentos de investigación, resultados confiables que se confrontaron con la hipótesis y los objetivos de la tesis. En el V Capítulo las debidas conclusiones y recomendaciones y al concluir se establece una propuesta o aportación del psicólogo.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Al abordar la Violencia Familiar nos vemos enfrentados a una serie de problemas. Por un lado, existe un desconocimiento de la verdadera magnitud del fenómeno debido a que no se cuenta con datos y que el tema, en muchos casos se remite a los espacios más íntimos de la convivencia familiar. Por otro, las tradiciones culturales e históricas repercuten en la forma con que cada sociedad afronta el problema. Por último, existen diversas opiniones en cuanto a su definición y clasificación, así como también a las consecuencias que la violencia pueda tener y su consecuente manejo terapéutico.

Estas son consideraciones que deben tenerse en cuenta para poder realizar un análisis integral sobre dicha problemática.

La Violencia Familiar es un problema que compete a todos los países del mundo, en este sentido es que se celebra el 19 de noviembre el Día Mundial para la prevención del abuso del Niño, la cual es una iniciativa de la Fundación de la Cumbre Mundial de la Mujer (FCMM) en la que se han involucrado 149 organizaciones, entre las que se encuentra la Red por los Derechos de la Infancia en México, de 59 países del mundo, las cuales tienen como objetivo fomentar una cultura de prevención del abuso infantil en todo el mundo.

Es importante señalar que la Convención de los Derechos del Niño, quien cumplió 12 años de haber entrado en vigor, establece en su artículo 19 que es obligación del estado parte proteger a los niños de todas las formas de violencia y maltrato, que hayan hecho padres, madres o cualquier otra persona dedicado a su cuidado. Sin embargo este problema está presente tanto en países del primer mundo, como aquellos en vías de desarrollo. En Estados Unidos por ejemplo, según datos recogidos de 50 estados y el Distrito de Columbia, en 1996, 1077 niños y niñas murieron a causa de abuso o negligencia, de éstos un 77% tenía tres años o menos de edad.

Ante la necesidad de crear mecanismos que prohíban todo tipo de abusos es que algunos países han realizado reformas basadas en la Convención de los Derechos del Niño y las recomendaciones hechas por el Comité (quien es el encargado

desupervisar la aplicación de la Convención) a los gobiernos, para prohibir totalmente la violencia infantil, estos países son Suecia, Finlandia, Dinamarca, Noruega, Austria y Chipre. Sin embargo este representa tan solo el 3% de los países que han ratificado la Convención.

El artículo 19 de la Convención sobre los Derechos del Niño establece que los países “tomarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas adecuadas para proteger al niño de toda forma de violencia física o mental, de traumatismos o de maltratos, de descuidos o tratamiento negligente, de maltrato o de explotación, en especial del abuso sexual, mientras se encuentre al cuidado de sus padres, del guardián legal o de cualquier otra persona que esté al cuidado del niño”.

A pesar de esto, la violencia sobre los niños es un problema escondido en muchos países, tanto desarrollados como en desarrollo. Más de la mitad de los alumnos de las escuelas a nivel mundial reciben asistencia de orientación escolar por problemas de aprendizaje directamente relacionados por crisis familiares provocadas por la desocupación de sus padres u otras cuestiones sociales como situaciones de violencias en sus casas.

En la región de América Latina y el Caribe, no menos de 6 millones de niñas, niños y adolescentes son objeto de agresiones severas y 80 mil mueren cada año por la violencia que se desata al interior del núcleo familiar. Cualquier niño sin discriminación de edad, sexo o condición socioeconómica puede ser víctima de maltrato infantil en cualquiera de sus formas. Esto sucede porque según explica la psicóloga Clarín Orsini a veces las mamás no se animan a ir a la comisaría a denunciar a un papá golpeador; pero si le dicen a la maestra de sus hijos.

Los problemas de aprendizajes afectan a 1 de cada 10 niños en edad escolar. Son problemas que pueden ser detectados en los niños a partir de los cinco años de edad, por ello el problema de violencia familiar constituye una gran preocupación para muchos padres ya que afectan el rendimiento escolar y las relaciones interpersonales de los niños y niñas.

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 OBJETIVO GENERAL

La influencia del entorno familiar en el comportamiento hostil de los niños

1.3.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS

- 1.- Conocer cuáles son los factores que influyen en la conducta violenta del niño
- 2.- Determinar las características del comportamiento que presenta un niño que sufre violencia intrafamiliar

1.4 PREGUNTA DE INVESTIGACION

Que impacto tiene la violencia familiar en relación a su desarrollo social y educativo

1.5 JUSTIFICACION

A nivel nacional, se han reportado multiplicidad de denuncias por violencia familiar, las mismas que van desde la agresión física hasta la agresión sexual. Se conoce que el promedio de casos de violencia familiar se da en 4 de cada 10 familias, lo cual de por si es alarmante. Estos datos son la principal justificación. Por otro lado, a nivel local, somos testigos de cómo la violencia en los hogares de Coahuila de Zaragoza presentan, en la mayoría de los casos, una violencia familiar, que si bien no es visible, al menos sale a relucir en comentarios y noticias.

Creemos que el estudio del problema de la violencia familiar no necesita de tener casos sucedidos y denunciados, sino que debemos hacerlo orientando los resultados hacia la prevención de este tipo de problema que afecta a la familia y al

niño en su etapa escolar. Asimismo nuestro estudio se justifica en el hecho que los resultados servirán para documentar el problema y establecer un programa de prevención de la violencia familiar, promover un ciclo de talleres de orientación y reflexión sobre la problemática de la Violencia Familiar. También los resultados nos permitirán establecer el diseño de estrategias que permitan a los alumnos asimilar el proceso enseñanza-aprendizaje y por ende su rendimiento académico. Consideramos de suma importancia detectar como la violencia familiar influye de manera negativa en los niños/as en edad escolar. Para los padres, lograr una integración familiar, hacerlos reflexionar para que les den mayor atención a sus hijos.

A los maestros ya que sus clases serán exitosas y se logrará que todos los niños y niñas alcancen un aprendizaje acorde a su edad y nivel académico de esta forma la Institución Educativa logrará la excelencia académica.

Esta investigación es factible porque a través de la propuesta que arroja este estudio se logrará un cambio en la relación padres-hijos-docentes, cabe indicar que hubo el debido consentimiento y aceptación de todas las personas involucradas, tanto las autoridades, personal docente y padres de familia han adoptado una actitud positiva frente a esta investigación que tendrá como resultado tener a niños/as felices y con ganas de aprender en la vida.

MARCO TEORICO

2.1 La familia como precursor de violencia.

El estereotipo es definido: * “Creencia popular, imagen o idea aceptada por un grupo, de ordinario enunciada en palabras y cargada en emoción...

Concepción simplificada e incluso caracterizada de un personaje, personalidad, aspecto de la estructura social, programa social que ocupe en nuestras mentes el lugar de imágenes exactas... lugar común... opinión predispuesta y muy simplificada acerca del modo de ser de una persona”.

El estereotipo está íntimamente ligado al prototipo cultural. Es decir, crea pautas y normas de comportamiento. Incluso es utilizado para inducir consciente o inconscientemente la conducta y conformarla a las instituciones y grupos sociales que las presuponen, dentro de su función.

En este sentido, la vida familiar queda íntimamente ligada a múltiples estereotipos que la propia cultura crea.

Más aún, los estereotipos a que se hará referencia, han creado mitos en torno a lo que se llama, generacionalmente, “la familia mexicana”. No pueden, por lo tanto, ser pasados por alto, con tal que no se confundan con los tipos reales, y se estudien en función de su propia significación sociológica, y no tanto como descripción de la realidad misma a la que aluden. Parte del estudio sociológico, consistirá en comparar el estereotipo con el tipo real y con el neotipo, de los que hablaremos más adelante.¹

2.1.1 MACHISMO Y SU CORRELATIVO MATERNALISMO.

Ha sido ya altamente tratado por diversos autores moralistas y educadores. Se trata de uno de los estereotipos de más fuerte arraigo, que perdura en la realidad con rasgos muy característicos, lo cual hace reafirmar su vigencia.

Sin embargo, tanto al nivel de la expresión popular, como al de una gran cantidad de estudios pseudo científicos y literarios, la idea del machismo ha sido un lugar común cuando se ha tratado de describir el carácter del mexicano y del latino en

¹H. Pratt Fairchild. Diccionario de Sociología

general. En esta perspectiva, un grave error se suele presentar, pues además de que el machismo puede adquirir múltiples formas y grados, según el tiempo, lugar y grupo a que se refiera en concreto, comúnmente se suele confundir el patrón ideal de conducta “machista” como norma más o menos vigente y aceptada, con la conducta realmente vivida.

Respecto a la concepción machista aparecida en la expresión popular, existen múltiples manifestaciones de ésta a través de refranes, canciones y especialmente de los tradicionales “corridos”, que reflejan una forma auténtica de lo popular desde la época colonial de la Nueva España, hasta otros como el de “Juan Charrasqueado”, En éste, se describe al “héroe” como valiente, arriesgado en el amor, raptador de las mujeres más bonitas de la región, burlador y violador de todas, y portador del machete y cuchillo; borracho, parrandero y jugador... También al nivel popular se ha difundido nacional e internacionalmente en estereotipo del mexicano “macho”, encarnado por artistas cinematográficos de gran éxito tales como Jorge Negrete, Pedro Infante y después, por una gran cantidad de imitadores. En todos ellos el héroe aparece como valiente, enamorado, etc.

Parece ser que el machismo popular se vincula con el fenómeno de la Revolución Mexicana (1910-1930), por las características propias de un período de lucha violenta en donde la relación humana tenía características más bien patológicas. A medida que los años van pasando, el conflicto revolucionario queda atrás y la expresión popular, más urbanizada y más industrializada en sus formas de manifestación va buscando nuevas referencias descriptivas del carácter del hombre y la mujer, dentro de una perspectiva cosmopolita y menos nacionalista. Es notable la tendencia, cada vez mayor, a la difusión de canciones internacionales, e incluso nacionales, de autores y con temas propiamente urbanos.

Existe por otra parte, como ya lo apuntábamos una fuerte corriente de difusión entre el patrón de conducta y la conducta de la población. También al nivel de los estudios de la conducta humana ha aparecido, desde hace varios años, el machismo como pretendida realidad de la vida del mexicano: Samuel Ramos,

Santiago Ramírez, Francisco González Pineda, Aniceto Aramoni, Octavio Paz, Elvira Bermúdez, para mencionar algunos solamente. Su descripción del estereotipo es real y profunda casi siempre, pero puede resultar equívoca si se entiende que describen la realidad misma de mexicano.

Lo mismo sucede con el estereotipo correlativo, la mujer abnegada y la maternidad como caracterización idealizada de la contrapartida machista. Una vez exaltado el hombre macho, hay que dignificar a la víctima.

La “maternidad santa” es su premio estereotípico. Entorno a él se borda una personalidad ideal de sumisión, entrega, constancia, lealtad, sacrificio, valor de la fertilidad, ideal hogareño, etc. Con ello, se consigue hermanar al estereotipo machista con el rol de la sumisión femenina y compensarlo con una supuesta gratificación moral.

No obstante, los datos que nos brindan investigadores empíricos recientes nos permiten diferenciar el estereotipo del perfil real de la actual mujer mexicana.

En su obra *Hacia dónde va la mujer mexicana*, Ma. Del Carmen Elu de L., desarrolla este tema resalta, en su estudio de 2,500 parejas mexicanas de diversas clases sociales y en las diversas zonas rurales y urbanas del país, el hecho de que la actual mujer mexicana no responde, al menos en la medida que lo establece el estereotipo, al patrón de madre abnegada, resignada y abandonada, que soporta pasivamente su deber sexual de esposa y que es totalmente independiente en las decisiones de su vida familiar y personal.

En efecto, la distribución de tareas en el hogar no sigue ya tan claramente la tradicional división de labores según el sexo. El 20 por ciento de hombres domésticos; un 63 por ciento interviene normalmente en actividades de atención y cuidado de los hijos; a la vez en la autoridad y toma de decisiones de la familia, la mujer dice participar en un 65 por ciento referente a tener o no más hijos; un 69 por ciento interviene en la selección de médicos; 60 por ciento en la forma de distribuir el presupuesto familiar; 51 por ciento en la compra del bien inmueble o mueble más importante; 55 por ciento en la selección del lugar donde seguir viviendo. Por lo anterior, podemos delinear la relativización del estereotipo tradicional, machismo-maternalismo sumiso y abnegado. De cualquier manera, es

preciso reconocer que se mantiene rasgos del estereotipo en grados y en gran número de familias mexicanas. Se hace preciso un estudio más profundo del tema, con la finalidad de descubrir las variaciones, los cambios y medir la magnitud de una tipología plural, al respecto. Y en todo esto, descubrir por ejemplo la dinámica de cambio dentro del conflicto latente o manifiesto de la relación entre los sexos.

2.1.2 OTROS ESTEREOTIPOS TRADICIONALES.

Tradicionalmente se considera que los lazos de parentesco son la base de la seguridad y el canal natural para la socialización de la persona. La familia es, por lo tanto, dentro del estereotipo y en su amplia connotación nuclear, la unidad básica del individuo, sobre todo de la mujer.

A partir de esta concepción, derivada de hecho de una situación social del mundo tradicional y de la falta de una seguridad social institucionalizada, el estereotipo derivado hace referencia a una familia mexicana unida a través de los lazos de parentesco que por descripción, representan la relación social básica del individuo. Que el estereotipo plantee un prototipo ideal – independientemente de su adecuación o no a la vida actual, sobre todo en las ciudades-, no quiere decir que la realidad obedezca a esta misma concepción.

2.1.3 SACRALIZACIÓN FAMILIAR ESTEREOTÍPICA.

No puede negarse la importancia que ha tenido para la familia mexicana la concepción sacralista derivada de la cultura tradicional. Efectivamente, ligada a esta concepción sacral de la familia se ha desarrollado un prototipo religioso de lo que se ha podido crear un estereotipo más o menos ideal de lo que es la familia mexicana como “unidad santa” donde se conservan “las más limpias tradiciones del país”.

Esta concepción prototípica y estereotípica de la “familia santa”, existe en México, ha dado lugar a un mito que impide lograr un conocimiento realista de lo que de hecho es la familia mexicana.

La apología tradicional de los valores característicos de una cultura que exalta la concepción familística, íntimamente ligada a una concepción religiosa, ha sido, paradójicamente, una barrera para reeducar, sobre base realista, a las nuevas generaciones. Esto ha impedido el juicio crítico sobre la familia de origen y sobre los propios padres, por considerar que todo ello representa algo sagrado e intocable. El resultado ha sido que los hijos repitan los mismos errores que sus padres, sobre la base de que su comportamiento familiar, como padres de familia, está a su vez, protegido por el toque sagrado de su función. Sucede analógicamente, lo que pasó con la concepción sacral del rey; se consideraba investido de poderes divinos y fuera de cualquier crítica por parte de los súbditos. El rey no tenía ante ellos ninguna responsabilidad sujeta a los juicios humanos. Pero la desacralización del poder político, transformó de hecho la estructura del Estado en forma un tanto radical.

Podría pensarse lo mismo de la familia sujeta al proceso de secularización que vive la sociedad entera. Pero el estereotipo de la familia sagrada no reconoce este hecho fácilmente, confunde una aspiración con una realidad social lejana a dicho modelo. Algunos de los elementos estereotípicos comprendidos en esta concepción sacral son los siguientes: “Lo que dios ha unido, nadie lo puede separar” Siguiendo esta sentencia normativa, se suele decir que la familia mexicana la unión matrimonial es altamente sólida y rechaza la concepción “antirreligiosa” del divorcio. Se acepta comúnmente que existen como hecho, aunque no como derecho, por parte del hombre, relaciones extramaritales principalmente mediante la prostitución, pero se afirma que eso no impide la perpetuación del vínculo marital establecido por Dios.

Un estudio empírico podría mostrar, además de los datos oficiales de los censos que dan un 45 por ciento de mujeres en el total de jefes de familia entre las cuales se encuentra un elevado porcentaje de mujeres abandonadas, que existe, de hecho, un mayor número de familias en las cuales el vínculo matrimonial no se ha mantenido. Más aún, resulta importante demostrar objetivamente cómo la indisolubilidad y fidelidad matrimonial acorde al prototipo sacral matrimonial, es

sumamente débil en calidad y relativamente limitado en la cantidad de parejas mexicanas.

El ideal matrimonial de santidad matrimonial como patrimonio religioso es limitado en la vida real, aunque no en la concepción estereotípica de la familia mexicana. Una situación de hipocresía social se deriva de este hecho, pero sobre todo, una actitud de inmadurez psicológica está en el centro de esta problemática. El primer lugar, el sistema de cortejo y selección de pareja obedece ya aun patrón de conducta teóricamente secular y personalista, en contraste con la pauta tradicional que daba a los padres, sacerdotes y parientes _como representantes de la autoridad divina_ un papel decisivo en la concertación de los matrimonios.

Pero sucede: los jóvenes actuales quienes pueden ya escoger “libremente” su pareja, no reciben de hecho una formación adecuada para saber tomar una decisión responsable que se sigue considerando sagrada y definitiva.

En contraste entre esta sacralización y las consecuencias de una decisión tomada en forma inmadura e insegura hecha sobre factores circunstanciales, fortuitos y sobre impulsos afectivos propios de adolescentes, resulta sumamente fuerte. Mientras el criterio sacral persista, la conducta principalmente de la mujer, tiene que reproducir otros patrones prototípicos tradicionales también sacralizados: abnegación, maternidad, sumisión al hombre, etc. Con ello, el equilibrio externo se mantiene dentro del estereotipo de “familia santa”, aunque con el costo de esta sumisión y abnegación. Pero al llegar el proceso de secularización y afectar la desacralización de vínculo matrimonial, se adquiere una dimensión humana que hace sentir la responsabilidad de la unión conyugal como obra de la voluntad personal y no de la de Dios, o al menos lo es pero sólo a través de la acción humana. El prototipo unívoco de familia, sancionado con un criterio sacral, desaparece y da lugar a una pluralidad de pautas de conducta. Los conflictos latentes o reales que existen en el seno familiar, salen a la luz sin la inhibición de lo sagrado, y se pueden reconocer diversos tipos reales de familia, ya sin el peso de la sanción divina.

Tener “los hijos que Dios mande” Otro de los elementos característicos del estereotipo sacral familiar es la afirmación de que la procreación debe responder a

la voluntad divina: “los hijos que Dios mande”. Se dice en el prototipo que Dios bendice a las familias numerosas y que cada hijo nace con su “torta”, indicando con esto que la Divina Providencia está presente cuando la familia acata la voluntad de Dios. Se dice a su vez, que la familia mexicana responde en verdad a esta concepción sacralizada. Sin embargo, si profundizamos un poco en la realidad empírica nos encontramos que se trata de un estereotipo y no de un hecho verdadero. La referencia sacralista dentro de la fecundidad abundante, se convierte casi siempre en una racionalización tradicional que encubre más bien una situación de ignorancia o de irresponsabilidad.

Todos los estudios empíricos demuestran que existe una correlación significativa entre educación y rechazo de la fórmula “tener los hijos que Dios mande”, enunciado en forma pasiva. A mayor educación y conocimiento de métodos anticonceptivos, mayor conducta de regulación de la fecundidad y menor número de hijos no deseados.

Lo anterior significa que el proceso de secularización es irreversible en esta dimensión providencial pasiva. La procreación está siendo vista cada vez más como un acto volitivo de responsabilidad personal y social, y no como una consecuencia sagrada del respeto a una ley natural tan bien sacralizada, fuera del alcance del hombre

2.1.4 ESTEREOTIPOS MODERNOS RELACIONADOS CON LA FAMILIA MEXICANA.

Pero no solamente la cultura tradicional genera estereotipos. La vida moderna y los medios masivos de comunicación crean también formas conceptuales equívocas de identificación de la realidad social. Se generalizan, con la misma o con mayor superficialidad, a través de “slogans” de los medios masivos de comunicación y de una subcultura pseudo científica, imágenes falsas de lo que está sucediendo y de las características que tienen las instituciones, los grupos y las personas.

La familia, dentro de esta cultura modernizante siempre difícil de delinear debido a su mezcla con factores tradicionales, queda también, por lo tanto, dentro de esta tendencia estereotípica.

Una de las principales fuentes de esta corriente es, sin duda, la cultura media norteamericana que llega al país a través de diversos canales de comunicación, influyendo grandemente en la identificación de nuestra propia realidad. Sin embargo, hay también otras fuentes que analizamos a continuación.

2.1.5 ESTEREOTIPOS DE FAMILIA DE CLASE MEDIA.

La sociedad de consumo masivo, ha tenido como base de su desarrollo a un prototipo de familia de clase media que viene siendo la unidad del consumo masivo por autonomía.

La industrialización, la comercialización, la publicidad, la prestación de servicios profesionales y públicos, e incluso la propaganda política de democracia liberal, están basadas en la familia de clase media como centro y objetivo de sus acciones. Unidos a ello se encuentra todo un sistema institucional, moral y religioso que refuerza de manera inequívoca la creación de un tipo de familia estándar con creciente capacidad de consumo y de intereses para apoyar todo el sistema de economía. En forma consciente o inconsciente, aparece todo un proceso de generación estereotípica para demostrar que la vida ordinaria moderna está representada por el tipo de vida familiar pequeño burguesa.

Esta familia permite a los individuos adaptarse y desarrollarse con posibilidades de éxito, o al menos con altas probabilidad de éxito, o al menos con altas probabilidades estadísticas de ser personas "normales", satisfechas de su vida de consumo -dentro de la sociedad moderna.- Programas cotidianos de televisión y radio; películas y obras de teatro; novelas, manuales de orientación; artículos, noticias y reportajes de la prensa; doctrinas religiosas y morales; reuniones públicas y privadas; investigaciones sociales y todo un sistema de salud y asistencia psicosocial, están orientadas en forma coincidente para reproducir la imagen de vida familiar propia de la clase media norteamericana.

El modelo que a su vez se convierte en estereotipo, pues acaba por presentarse como un hecho supuestamente generalizado y único, es más o menos el siguiente: La familia está constituida por el padre, la madre y los hijos (familia nuclear conyugal). Los padres están casados por las dos leyes civil y religiosa y al hacerlo así, por amor, se separaron de sus respectivas familias de origen y constituyeron la suya en forma autónoma. Su matrimonio es concebido dentro de un sistema monogámico que se considera intrínsecamente natural.

Sus relaciones maritales están basadas en la fidelidad recíproca aunque se acepte tolerantemente las relaciones extramaritales, al menos para él. El divorcio es visto como un fracaso y no es deseable, sobre todo por la consecuencia para los hijos. Pero, se acepta como un hecho. Los hijos son tenidos en forma consiente y su número tiende a ser reducido (de 2 a 4 en su media). Este hecho permite a la familia equipar su hogar con múltiples productos industriales que dan confort a la vida familiar. La televisión (varios aparatos) y el equipamiento de la cocina y varios productos para el aseo, son característicos. Uno o más automóviles también son indispensables. El ideal de tener una casa propia, es alcanzado por una mayoría.

Existe un sistema democratízate en la toma de decisiones familiares, aunque el padre conserve teóricamente la máxima autoridad y la madre la tenga muchas veces en la práctica. Las tareas se dividen. La madre trabaja fuera del hogar, se dedica a las labores domésticas. Los hijos estudian primaria y segunda enseñanza y acuden cada vez en mayor número a la universidad- lo mismo ellos que ellas-. En muchos casos, tienen que trabajar jóvenes para independizarse económicamente de los padres, aun antes de casarse. Esto permite que todos los miembros de la familia puedan ampliar su capacidad de consumo y de actividades de recreo. La familia conserva su adscripción formal religiosa, asistiendo a prácticas de culto y siguiendo una moral más o menos puritana en teoría y de tolerancia en la práctica.

Después de una etapa de socialización conjunta, los hijos tienden a separarse entre sí a partir de sus actividades y a reducir el tiempo de vida familiar en común. Esto mismo permite a los padres ampliar sus relaciones sociales.

La moda, impulsada por los medios masivos de comunicación, tiene una influencia enorme en la vida cotidiana de los miembros de la familia, lo cual nivela socialmente a todos y permite la formación del estereotipo familiar con alto grado de aplicación afectiva.

El ideal de éxito en la vida, dentro de esta concepción, consiste en poder contar con el confort familiar adecuado para el descanso y la seguridad, así como mantener una red de relaciones sociales no descriptivas sino voluntarias y obtener una buena posición en el trabajo, con prestigio de “buen compañero, hombre de bien, y positivo miembro de su familia de procreación, más que de la de origen”.

Finalmente, poder divertirse en forma sana regular y durante las vacaciones, es parte esencial del logro esperado, sin que esto signifique que se le dé más importancia a la diversión, recreo y “hobbies” que al trabajar mismo.

Por otra parte, salirse eventualmente de lo común, forma parte de la característica de la vida media. La familia, incluso puede ofrecer esta oportunidad mediante paseos, relaciones personales especiales, situaciones limitadas de conducta “desviante”, logros de prestigio de sus miembros que salen del anonimato, demostraciones parciales de “gustos” y “creaciones” personales, etc. Con ello se da la impresión de romper la rutina al mismo tiempo que se mantiene el sistema modal. Como puede verse, el modelo es bastante sencillo y puede describirse con mucho más detalle, pero siempre dentro de los lineamientos trazados. Inclusive, países con fuertes tradiciones familiares, adoptan fácilmente el modelo generado por el mismo sistema capitalista importada que funciona en el interior del país. México, en este sentido, es un excelente ejemplo de esta estereotipización familiar. La misma teoría técnica en los campos de las ciencias sociales y de la conducta, así como en las de tipo normativo de adopción de este prototipo familiar. Uno de los mejores ejemplos, son la mayoría de teorías y de técnicas de psicoterapia familiar e individual que se aplican en nuestros países siguiendo implícitamente esta línea y divulgando a manera de conocimiento de realidad la existencia de este estereotipo que, independientemente de su difusión, no sirve para representar sino a un limitado número de familias mexicanas.

2.1.6 TIPOLOGÍA FAMILIAR SEGÚN LAS CATEGORÍAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE SUS MIEMBROS.

Pero la tipología es aún más compleja. Sin pretender entrar al detalle de la caracterización típica, permítasenos enunciar al menos algunos rasgos trascendentales en la tipología familiar derivada de las categorías de sus miembros, particularmente del jefe de familia y su cónyuge, Independientemente sea nuclear o conyugal.

a) La edad y el sexo predominantes de sus componentes

Esta categorías señalan, por ejemplo, tipos de familia joven o madura; en etapa pro creativa o no; en equilibrio de edad de los cónyuges, o en contraste; o en contraste; en diferencia mayor o menor entre las generaciones que integra; con predominio o no de uno de los sexos, y consecuentemente hace referencia al estilo de la interrelación, según la presencia o no de las personas de diversos sexos, en uno y otro campo y en combinación con sus edades y sus roles familiares. Es así como la tipología familiar puede ampliarse grandemente según el perfil predominantemente de la composición por edad y sexo.

b) La escolaridad de sus miembros.

Tiene esto una gran importancia en un país donde el alfabetismo y la escolaridad aún se encuentran en etapa de generalización inicial. El hecho de una escolaridad, aún de niveles elementales, pero principalmente la media y la superior, tiene gran trascendencia en la vida familiar, pues viene a dar una base no tradicionalista, que supera a la transmisión verbal familiar de los conocimientos y actitudes. Todas las encuestas que van dirigidas al conocimiento de los valores, normas y actitudes de las familias, muestra cómo el factor “escolaridad” tiene una importancia determinante, en el cambio de la conducta de las personas y en el estilo de la vida familiar. Pero además de este perfil, es importante considerar el resultado del contraste entre la escolaridad de unos y otros miembros de la familia.

Por ejemplo, el hecho de que en las familias los hijos rebasen fácilmente la escolaridad alcanzada por sus padres, tiene una consecuencia extraordinaria para la dinámica familiar, hasta ahora poco estudiada dentro de la caracterización tipológica, lo mismo puede decirse del nivel escolar alcanzado por la mujer frente

a su marido: es importante constatar que en los sectores populares, los matrimonios jóvenes en México están constituidos por una esposa que tiene igual o superior nivel de escolaridad que su marido, pues muchas veces el hombre tiene que dejar la escuela para trabajar a temprana edad, mientras que la mayor dependencia económica de la mujer le permite seguir en la escuela media. En cambio, en sectores campesinos, artesanos y obreros la diferencia es prácticamente nula y ligeramente superior la de la mujer, pero mucho mayor si se comparan los niveles de escolaridad media y elemental.

Nos encontramos por lo tanto, ante un nuevo tipo de familia en el cual la mujer alcanza un nivel cultural paritario o superior que el del hombre, lo que tiene indiscutiblemente una influencia significativa en la concepción igualitaria de los matrimonios, e incluso en el rol de la mujer dentro y fuera del hogar.

c) Indicadores del equipamiento del hogar

Resulta también muy importante en la tipología familiar. Por ejemplo, una clasificación de la familia según el número de cuartos nos dé una densidad real de la familia en su interrelación interna. Una estadística elaborada sobre equipamiento del hogar nos da asimismo un buen perfil tipológico; televisión, radio, estufa, refrigerador, servicio de agua potable, calidad de construcción, artículos domésticos diversos, etc. Creemos que estos indicadores quedan de hecho incluidos, en términos generales, dentro de la tipología de estratificación socioeconómica mencionada. Baste, por ahora, señalar su importancia como matriz e indicador específico de la tipología buscada.

2.1.7 TIPOLOGÍA SEGÚN LA COMPOSICIÓN DE NÚCLEO FAMILIAR.

Más importante aún, en la caracterización tipológica, es la referencia a la composición de la estructura familiar misma.

Desde las clasificaciones clásicas antropológicas de la familia según su carácter extenso matrimonial _ en la que se integran tres o más generaciones y varias líneas de parentesco colateral_, hasta la familia nuclear y conyugal, formada básicamente por padres e hijos. También las clasificaciones de familias según el

tipo de vínculo matrimonial (por las leyes civiles y religiosas, unión libre tradicional o moderna, separación de la llamada casa grande y casa chica, etc.), constituyen bases importantes de la elaboración tipológica; otra de las clasificaciones está basada en la etapa o ciclo de vida familiar: recién constituidas y de procreación inicial; en etapa de socialización básica de la prole, con hijos adolescentes y jóvenes, en etapa de procreación final y matrimonio de los hijos y en el ciclo final del término, desintegración total del número.

Finalmente, familias se pueden clasificar según el tamaño del grupo familiar y su fecundidad real o ideal.

Todos estos tipos ameritan un tratamiento diferente, tanto en su comprensión y análisis como en la política social relacionada con ellas. Un país como México, donde la población es mayoritariamente joven, encontrara tipos de familia en etapa inicial y de un tamaño entre 2 y 3 miembros en mayor proporción que los demás (aunque el promedio nacional de miembros por familia sea 5.6). Las necesidades y problemas familiares por antonomasia pueden considerarse los que tienen este tipo de familias iniciales, pero nunca puede confundirse la problemática propia de los demás tipos familiares. Sobre todo si se considera el resultado del tamaño final de la familia al término de su procreación. Igualmente puede decirse de la existencia de familias mexicanas sin la presencia estructural del hombre. El censo reconoce el 15 por ciento de familias con jefe femenino; o en unión libre el 13 por ciento; pero los datos reales pueden elevarse fácilmente hasta un 30 por ciento de casos de la familia, o de hecho ha desaparecido.

Es una visión social de conjunto, el conocimiento de este hecho configura todo un perfil familiar lejano a los estereotipos mencionados anteriormente.

Para referirse a la clasificación dicotómica de la familia extensa frente a la familia nuclear, es importante recalcar cómo existe en

México un predominio tipo intermedio. En el cual se constituye una nueva familiar, con un hogar físicamente diferente al de los padres, pero el hecho es que las relaciones familiares extranucleares son tales que configuran un tipo de familia extensa plurilocal. Igualmente, puede mencionarse el elevado número de miembros “extranucleares” diferentes a los padres e hijos en una gran proporción

de familias mexicanas: la tía, la suegra, el hermano, el compadre, el abuelo, etc. El censo señala más de 2 y medio millones de personas en esta situación. El rol de estos miembros es a veces crucial, lo cual hace de la familia una unidad difícil de caracterizar con patrones estereotípicos clásicos. Mucho habrá que investigar para el mejor desarrollo de este esbozo tipológico y encontrar los matices derivados de esta tipología plural.

2.1.8 TIPOLOGÍA SEGÚN LA DINÁMICA FAMILIAR.

Un criterio netamente estructural y dinámico de tipo cualitativo, psicosociológico, resulta al fin de cuentas, el enfoque más importante en el conocimiento interno de la vida familiar; planteando como tipología; sirve de punto de partida a la investigación microfamiliar. Varios son los aspectos que pueden mencionarse al respecto. Baste por ahora señalar los más destacados.

a) Tipología de familia según el ejercicio de la autoridad y poder real.

Familias de tipo autoritario e impositivo frente a familias de tipo más bien democrático o igualitario. Familias de autoridad masculina no compartida frente a familias de autoridad femenina, pasando por el tipo de autoridad conjunta o compartida con varios miembros intranúcleo o extranúcleo conyugal.

Familias con autoridad alternante o cíclica por parte del desempeño del rol decisorio frente a familias en las que existe compartimentación de las áreas de autoridad. Como puede verse, una rica tipología surge también de esta condición de la estructura de poder.

b) Tipología según la división de roles y tareas.

Concomitante al ejercicio del poder está el desempeño de las tareas y los roles dentro de la familia. Existen familias en las que la actividad económica sólo la desempeña el hombre (o los hombres) frente a familias en donde también los hijos de ambos sexos, o la mujer casada trabajan dentro o fuera del hogar. Este último hecho tiene consecuencias estructurales y dinámicas muy importantes. La mujer casada que trabaja normalmente cambia el ritmo de la vida tradicional familiar. Una diferenciación de familias según este rasgo nos parece crucial, distinguiendo

el sentido con los que se lleve a cabo esta actividad. Familias en las que se especialice el tipo de tareas, según miembros edad, sexo y estatus familiar frente a familias con una disgregación múltiple compartida, de dichas tareas. Por ejemplo, la atención de los niños pequeños realizada en forma alternante, o las tareas propiamente domésticas.

c) Tipología según la dinámica de interacción entre sus miembros cooperación-conflicto.

Podemos aquí hablar de una tipología sumamente amplia y significativa. Por ejemplo se pueden distinguir: Familias integradas y solidarias frente a familias desintegradas o en situaciones de conflicto estructural. Entrando más en detalle, podemos hablar de familias conflictivas en las relaciones conyugales, intraconyugales y extraconyugales (con otros de sus miembros); familias con conflicto generacional, o bien, con pugnas en el núcleo de los hijos entre sí o con sus miembros adherentes de su edad; familias de conflicto ente sexo, o manifestados de manera cruzada e intergeneracional. Toda esta caracterización, refleja una muy importante diferencia de tipo familiares con mecanismo variado de interacción. Podemos hablar también de situaciones especiales de cooperación o subnuclearización por “bandos”: familias de bando en torno a la madre, al padre u otro miembro. Familias con solidaridad patológica y neurótica, o familias con solidaridad y apoyo alternante, etc. La comprensión de esta dinámica conflicto-cooperación es quizá uno de los factores más importantes para el análisis típico familiar, siempre y cuando se ubique y se pondere a esta clasificación con las anteriormente mencionadas. En este múltiple cruce de tipologías según diversos criterios, reside, de hecho, el valor del análisis tipológico.

d) Tipología según el sentido de desarrollo en el cambio y en la evolución familiar. Además de las etapas o ciclos familiares, podemos hablar de tipos diversos de familia según su sentido de desarrollo, puesto en relación directa con sus objetivos y con la capacidad de alcanzarlos y superarlos.

Es así como podríamos hacer referencia a familias subdesarrolladas, en coyuntural, en desarrollo infraestructural, estructural o superestructural.

La primera subdesarrollada se caracterizan por ser familias en donde aparece, como elemento central, una frustración e incapacidad para resolver problemas: encerrada en círculos viciosos de impotencia como núcleo, grupo e institución, sus miembros acumulan una problemática que acaba por asfixiar a uno y otros o los hace vivir en un estancamiento de insuficiencia para su propia subsistencia material y espiritual. Las funciones familiares no se cumplen de acuerdo a los propósitos de la misma. El segundo tipo de familia en coyuntural es crítico pero significa al menos una toma de conciencia de problemática biológica, económica, cultural, afectiva, social y existencial. La coyuntura crítica puede dar lugar a un rompimiento del núcleo o a una superación de la situación, mediante el cambio de las condiciones prevalecientes.

La familia en proceso de desarrollo atraviesa por diversos estadios de logros graduales que pueden coincidir o no con sus etapas cronológicas de crecimiento. Un estudio del desarrollo infraestructural familiar hace énfasis en las bases y condiciones tanto materiales como psíquicas, para su mejor asentamiento y madurez subsiguientes.

El desarrollo estructural, por su parte, consolida las interrelaciones humanas internas y externas, reubica a sus miembros en forma positiva y funcional para el grupo; establece o restablece los sistemas estructurales de su acción, integra nuevos elementos físicos y espirituales y permite un desarrollo personal y grupal en su conjunto, sin sacrificar a nadie sino retribuyendo, adecuadamente, a todo sus miembros de acuerdo con sus propias perspectivas. Un desarrollo superestructural crea nuevas metas, valores, normas, y da lugar a un logro espiritual que va más allá de la seguridad estructural y social de la familia.

Restablece y proyecta el sentido y la utilización de las relaciones familiares como medio de superación personal y social. Alcanza sus propias metas, dando lugar a nuevas formas y unidades familiares. Por supuesto, la caracterización del desarrollo familiar puede variar pero su sentido siempre es el mismo aunque con la posibilidad de una pluralidad de formas.

2.1.9 LA FAMILIA EN MÉXICO.

La familia es un conjunto de personas que forman una familia. Yo tengo una familia. La familia se quiere, la mamá es la que cuida la casa, el papá él es jefe de la familia. Los hijos respetan a sus papás. Los papás son los que cuidan a los hijos, que si una cortada se hace, la mamá los cuidará. Así es la familia. S. L. A. O. (5 años). La familia, contra lo que comúnmente se establece como la unidad más simple, socialmente hablando constituye uno de los grupos multivinculados más complejos, formado por una mezcla de lazos heterogéneos y mutuamente suplementario, que pueden ser lingüísticos, culturales, religiosos, laborales, económicos, educativos, morales, territoriales, sexuales, raciales, etc.

En suma, casi todos los lazos importantes integran el grupo familiar. La estructura de la familia y sus funciones biopsicosociales y culturales, profundamente vitales, explican mejor su extraordinaria influencia no sólo sobre sus miembros, sino también sobre los extraños y sobre los procesos socioculturales en general. El poder de una sola familia es insignificante, pero el poder de numerosas familias vinculadas entre sí por los lazos culturales es enorme y conforma prácticamente la sociedad. La influencia monopolizadora que ejerce la familia durante los años formativos del individuo, cuando el organismo es plástico y todo influjo deja su huella, es de suma importancia, la modelación sociocultural más profunda es realizada por la familia.

La familia es el grupo más solidario entre los grupos sociales; en la medida que algo concierne a los valores idénticos de todas las familias de una misma formación la totalidad de la formación familiar se hace solidaria en la defensa de dichos valores. Ello indudablemente acontece en la familia mexicana, trátese de familias urbanas, suburbanas o rurales, de entidades geográficas o de conformaciones estelares en las mismas áreas.

El desarrollo evolutivo de la familia, se encuentra íntimamente interaccionado con la sociedad, ésta es una unidad de sentido, el cual, afirma Leñero, depende de la intencionalidad humana. No puede existir evolución adecuada mientras los afectados por el proceso de cambio, en este caso la familia, no realicen una planeación racional, tanto de su estructura como de su funcionalidad.

Existe, sin embargo, un bagaje histórico del cual es difícil escapar y que tiene un nexo íntimo con los procesos culturales.

En nuestra historia, las familias, por lo menos en la civilización azteca, estaban regidas por leyes estrictas que implicaban el proceso social del clan y que establecían normas específicas y roles perfectamente establecidos para ambos sexos, con normas para que la futura pareja pudiera unirse. Una de ellas, era consultar al sacerdote para que de acuerdo a los oráculos de la religión determinara si los destinos de la pareja eran armoniosos o no, cosa que por desgracia, con o sin el oráculo, se ha perdido, prevaleciendo tan sólo el conocer si una enfermedad venérea afecta a uno de los partícipes y olvidando que de ello no depende la armonía conyugal. Se concedía gran importancia a la educación, desde la infancia no sólo del hombre sino de la que habría de ser su compañera; educación en la que participaba el estado, así como ambos padres; recuérdense por ejemplo, las alocuciones que el padre, en presencia de la madre, hacía a la hija de seis o siete años, para mostrarle como debía vivir una mujercita náhuatl.

El padre continúa diciendo cómo debe obrar y cuáles son sus varias actividades, así como cuál deberá ser su moral sexual.

Más tarde la madre habla, de consejos específicos íntimamente unidos a lo que el padre habría expresado, ligando así conceptos éticos y educativos, de los que ambos, de acuerdo con su sociedad, estaban convencidos.

Tras la Conquista, mucho de esto se pierde y se establece un nuevo género de familia, como la consensual establecida por el español con la india; posteriormente, muchas más que no viene al caso definir en este trabajo, pero que constituyeron la base de la Colonia.

El hombre y la mujer, en este transcurso histórico evidentemente modificaron muchos aspectos que a su vez repercutieron en la constitución de una sociedad, si bien más elaborada, también mucho más complejo. Los múltiples escritos sobre psicodinámica del mexicano, establecen una división muy clara entre la participación social del hombre y la mujer como pareja. Se ha definido al hombre como “macho”, productor, según algunos, de la minusvalía que dejó la Conquista y, según otros, por el afán de parecerse al “padre español” copiando e

hipertrofiando sus actitudes, estableciendo para representarse una forma de expresión autoritaria irracional, que no sólo se vivencie en sí mismo, sino que se extienda a pautas de cultura en las diversas estratificaciones sociales, expresándose en el hablar, el vestir, el cantar, etc., pero siempre detentado un sentido de poder, de jerarquía, de estatus, no la condición de ser autoridad como expresión de los valores que se poseen y sí la detención de un “poder” hacia fuera, sin poder hacia dentro. Se seduce, se manipula, se provoca, se exhibe, se crea dependencia a través del miedo, tanto de esposa e hijos, como de subordinados, se chantajea con el poder económico del padre, él es el que da en la medida que quiere dar.

A su vez la madre, pretende las más de las veces ejemplificar lo que para su medio en particular es ser “buena madre”, ya sea la sumisa y sometida, la mártir, la abnegada, la que pretende que dando materialmente da todo, la que frente a los demás acaricia al hijo y lejos de ello le olvida y rechaza, la que utiliza como objeto al hijo, la que domina y se posesiona de él y, por desgracia, muy rara vez, la que ama genuinamente.

El padre, también muchas veces sólo es el proveedor económico, con lo cual cree cumplir su misión, el meteoro dominguero que escudándose tras un periódico o la televisión, considera estar en el hogar, el padre fugitivo inexistente, el padre niño, que dependiente aún de su propia madre pretende considerar a la mujer como tal; el padre distante que establece relaciones extramaritales porque no ha podido hacer conciencia de su papel masculino-paterno, el padre ogro, que es forzado por la madre a presentarse así frente a los hijos y que niega su ternura por considerarla concepto femenino; el padre materno que inhibe su masculinidad y hace del hijo, sobre todo el varón, una fuente potencial de homosexualidad, el padre impersonal, burocratizado, enajenado, confuso, conformista, aceptante e indiferente siempre, muy rara vez también, padre genuinamente amoroso.

Volviendo a la madre, se puede afirmar que era rara la mujer productiva y creativa que trasciende y logra amar a su prójimo y a sí misma, que ama la vida y es feliz. La madre puede ser receptiva que necesita la presencia física y el amor de los hijos ante la ausencia cotidiana del esposo, o porque los hijos sirven para atraer la

atención de los demás, o porque como sucede comúnmente en México, la mujer sólo tiene valía cuando es madre y por lo tanto no desea dejar de serlo. Las madres explotadoras, no tienen fe en el afecto y por lo tanto deifican a los hijos; es decir, los convierten en el objeto para retener al esposo, son madres egoístas, que no se dan realmente, son posesivas y autoritarias al mismo tiempo que aparente y excesivamente permisivas, pero que en realidad infantilizan a los hijos.

La madre acumulativa busca el poder, sobre todo en sociedades donde ser mujer representa minusvalía, al no gozar derechos sociales, vuelca sobre los hijos y/o el esposo débil su autoridad, convirtiéndose en dominantes destructivas, ese el típico matriarcado con familia matrilocal que exige preponderantemente la sumisión incondicional de los hijos; en este tipo de familia es frecuente que se presente el llamado síndrome del niño golpeado, el infanticidio y la depravación afectiva severa.

El carácter mercantil en la madre está íntimamente ligado a pautas sociales, son madres porque la sociedad así lo demanda y la religión lo requiere (caso de la mujer azteca), el temor al rechazo de la sociedad, según afirma Fromm, es muy fuerte, y con el temor a la soledad la lleva a tener hijos. Es el tipo de madres que va con la "moda", carecen de amor por la vida, son culpígenas, pretenden que los hijos sean brillantes, destacados, que tengan buenas amistades y realicen matrimonios ventajosos, mercenarias de las condiciones sociales que son su juez implacable. Por otra parte, la madre productiva, desea en forma profunda y no convencional para sus hijos, metas valederas como son la felicidad, la libertad, la valentía moral y el amor, pero esto, quede bien claro, va actualmente en contra de los valores que se mueven en nuestra sociedad, como son el prestigio, el éxito económico y la utilidad.

Ahora bien, dentro de las relaciones conyugales, principio básico de la familia, puede darse en sucesión binomial muchas entidades que integran las características descritas, de ahí la diversidad de entidades familiares posibles; sin embargo, podríamos decir que en México dadas las características de sus mujeres, que tienden a ser dominantes por sumisión y las de los varones, que temen expresar sus características de amor y ternura por considerarlas femeninas,

sumado todo ello a fenómenos sociales y culturales muy importantes, existe a nivel social una familia patriarcal, pero también, bajo el agua, una estructura matriarcal.

Ahora bien, el hombre y la mujer se unen, aparentemente para formar una familia, sin tener siquiera noción de lo que significa ello, como explica el Dr. Roberto L. Sánchez; se unen cegados por una pasión pasajera, oficialmente se juran amor hasta la muerte en un romántico embuste que implica la ignorancia absoluta del "otro". Más que formar hogares se establece la situación de condicionar hogueras. Hogueras donde tradicionalmente se queman padres, madres, hijos y nietos en una sucesión interminable. A nadie se le enseña a ser padre o madre y a adquirir las responsabilidades inherentes, se considera que sólo el hecho de llevar a cabo una ceremonia y adquirir un papel confiere el conocimiento, la profundidad y la excelencia que entraña formar una familia. No seamos obcecados en ver lo que no existe, muchos de estos fenómenos son negados por quienes viven fuera de la realidad o tienen motivos personales para predicar en público lo contrario a lo que, en privado, su propia razón les advierte.

Que se cree una conciencia de familia, pero antes, una conciencia de matrimonio; es decir, de relación conyugal.

Curioso es advertir en las estadísticas, que por otra parte son la mentira más aceptada que constata un hecho, que en México hay más mujeres casadas que hombres, hecho que puede achacarse a la ignorancia al responder en una encuesta, ya que casada es toda aquella que lo estuvo, lo está o lo desea, la viuda, la divorciada o la amante pero en ninguno de los casos la realidad explícita de lo que acontece en nuestro medio. El hombre, no es el casado, la casada es la mujer.

Nuestra peculiar situación, como asentábamos, con un patriarcado en la superficie y un matriarcado bajo el agua, se da en todos los ámbitos sociales, urbanos, suburbanos y rurales, lo que los diferencia es el matiz que esto adquiere de acuerdo a las particulares pautas culturales y sociales.

Incluso, se les confiere al hombre y a la mujer roles que muchas veces, por no decir que todas, están fuera del contexto de realidad que se requiere; un ejemplo

de ello, la tan famosa Epístola de Don Melchor Ocampo, que si bien es emotiva en cuanto a la ceremonia civil se refiere, es obsoleta en cuanto a su mayor parte del contenido, ya que las virtudes de uno no podrían ser compensadas cabalmente si el otro tiene un mayor número de defectos.

Para el hombre deben señalarse aspectos como son el valor y la fuerza, por lo cual debe dar a la mujer protección, alimento y dirección, lo cual a estas alturas resulta inadecuado pues ello privaría en una sociedad primitiva, pero no en la evolución que actualmente se está estableciendo. El hombre fuerte y la mujer débil son reminiscencias del pasado.

Por otra parte, se establece para la mujer la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura, siendo esto elementos indispensables para dar al esposo obediencia, agrado y asistencia, consuelo y consejo, con la veneración que se debe a quien nos apoya, obsoleto también, puesto que la mujer, ni natural ni socialmente posee estos atributos.

Tal vez lo único valedero será la parte final de Epístola en la que se asienta “El uno y el otro se deben y tendrán respeto, diferencia, fidelidad, confianza y ternura y ambos procurarán que lo que uno se esperaba del otro al unirse, no vaya a desmentirse con la unión”.

En nuestro medio, la familia no es autosuficiente, hay una falta de integración estructural y una incapacidad para la autorrealización familiar; antes de estructurar programas tendientes a las posibles estructuras de la familia, debería realizarse un profundo estudio de nuestras situaciones sociales, tanto en la ciudad como en el campo, para planear las posibilidades de manejo de los problemas que intervienen e interfieren en una real estructuración y funcionalidad de la familia.

Puede decirse, que aún existen familias típicamente tradicionales, en las que el hombre toma íntegramente las decisiones, familiares con tendencia igualitaria cuya integración conyugal corre más riesgo y tiene existencia crítica en varios períodos. Sin embargo, este último posee una mayor capacidad espontánea de integración conyugal, en una relación, como asienta Leñero, cara a cara y que puede traer a la larga una transformación hacia un sistema más autosuficiente y democratizado, con todo y los riesgos que esa integración trae consigo.

2.2 VIOLENCIA. CONCEPTO.

Es el resultado de los reiterados estímulos - enseñanzas con contenidos violentos, impuestos en el hogar, en la escuela, y en la sociedad, obligando al modificar naturalmente al cerebro y a todo el organismo, para el almacenamiento de dichos contenidos como memorias patológicas. El libre ejercicio de pensar, desde tales memorias, conduce a comportamientos inadecuados contra el ambiente, las plantas, los animales, las personas, los objetos, y contra el propio individuo. La formación de memorias para los comportamientos agresivos – violentos requiere de mínimas condiciones cognitivas, por la intensidad y duración de los estímulos que las generan y el importante compromiso afectivo que las involucra, al desaparecer dichos estímulos.

2.2.1. LOS DIFERENTES TIPOS DE VIOLENCIA.

Ya sea en el aula, en los estadios de fútbol, en la guerra, en las calles. Agresivos con mil caras. ¿Vivimos en la era más violenta de la historia? Los expertos opinan que al menos atravesamos un periodo de manifestaciones agresivas inusitadas.

Es un estado de ánimo, una enfermedad mental, una conducta aprendida, una estrategia evolutiva de sobre vivencia, el resultado de una disfunción neuroquímica, un proceso hereditario impuesto por los genes, un error. Puede que la violencia sea todas estas cosas a la vez o puede que no sea ninguna de ellas. En cualquier caso, parece evidente que se trata de uno de los fenómenos que más atribulan a los esperanzados humanos del siglo XXI, maltratar al que piensa distinto es un sentimiento de exclusión del otro, es un fenómeno innato en el ser humano.

Desde pequeños mostramos cierto rechazo a quienes no crecen en nuestro entorno. Pero esta pulsión es corregida con la educación y la cultura. Según algunos psicólogos, la manifestación hipertrofiada de este mecanismo psicológico de defensa puede devenir conductas agresivas. Como sociedad no podemos ver con indiferencia y desdén irresponsables los casos de violencia intrafamiliar que de cualquier forma provocan un bajo aprovechamiento en el proceso de

enseñanza aprendizaje del niño. Estas situaciones no son simplemente cifras de hecho de sucesos sociales se trata de seres humanos como nosotros que han llegado a situaciones tormentosas y desesperantes de vida y muerte, estos actos son claros indicadores y evidencias del tipo de sociedad en que vivimos y legitimamos por supuesto, no tratamos de eximir los grados de responsabilidad, circunstancial o patológica que hay en la mayor parte de los casos, la cuestión es hasta donde sea

“culpabilidad” es también provocada por las condiciones de vida.

Por violencia familiar nos referimos a todas las situaciones o formas de abuso de poder o maltrato (físico o psicológico) de un miembro de la familia sobre otro o que se desarrollan en el contexto de las relaciones familiares y que ocasionan diversos niveles de daño a las víctimas de esos abusos.

Pueden manifestarse a través de golpes, insultos, manejo económico amenazas, chantajes, control, abuso sexual, aislamiento de familiares y amistades, prohibiciones, abandono afectivo, humillaciones o al no respetar las opiniones, son éstas las formas en que se expresa la violencia intrafamiliar, comúnmente en las relaciones de abuso suelen intentarse combinadas generándose daño como consecuencia de una o varios tipos de maltrato.

Quienes la sufren se encuentran principalmente en los grupos definidos culturalmente como los sectores con menor poder dentro de la estructura generalmente de la familia, donde las variables de género y generación han sido decisivas para establecer la distribución del poder en el contexto de la cultura patriarcal. De esta manera las mujeres, los menores de edad (niños y niñas), se identifican como los miembros de estos grupos en riesgo como las víctimas más frecuentes. Los actos de violencia dirigidos hacia cada uno de ellos constituyen las diferentes categorías de la violencia familiar.

Si bien, en muchas ocasiones la violencia intrafamiliar es evidente, otras veces puede pasar desapercibidas, lo fundamental para identificarla es determinar si la pareja o familia usa la violencia como mecanismos para enfrentar o resolver las diferencias de opinión.

2.2.1.1 VIOLENCIA FAMILIAR.

La violencia familiar es cualquier tipo de abuso de poder de parte de un miembro de la familia sobre otro. Este abuso incluye maltrato físico, psicológico o de cualquier otro tipo. Se considera que existe violencia intrafamiliar en un hogar, si hay una actitud violenta repetitiva, no por un solo hecho aislado.

La víctima de violencia familiar es cualquier persona considerada cónyuge del agresor o que haya convivido de alguna manera con él. Así, podría ser hacia un conviviente actual o ex pareja, entre padres de un hijo común, o hacia un pariente consanguíneo hasta el tercer grado. Además, es importante destacar que dentro de la violencia intrafamiliar están considerados el maltrato infantil, la violencia hacia el adulto mayor, hacia minusválidos y entre cónyuges. En este último tipo de maltrato el más común es de parte de los hombres hacia las mujeres; sin embargo, existen también algunos casos de violencia de mujeres hacia hombre.

2.2.1.2 FACTORES. EL FACTOR FAMILIAR.

Diremos primero que “la familia de una manera global, puede definirse como un grupo social primario unido por vínculos de parentesco, estos pueden ser: consanguíneos, de filiación (biológica o adoptiva), o de matrimonio, incluyendo las alianzas y relaciones de hecho cuando son estables. Se es parte de una familia en la medida que se es padre o madre, esposa o esposo, hijo o hija, abuela o abuelo, tía o tío, pareja convincente, etc. Podemos distinguir tipos de familia; conyugal (esposa o esposo), nuclear (esposos e hijos), monoparental (un solo progenitor con uno o varios hijos), extendida (padres, hijos, abuelos, y tíos) y ensamblada (esposos, hijos comunes e hijos de anteriores uniones de uno o varios esposos). La familia en la sociedad debe cumplir importantes funciones, que tienen relación directa con la preservación de la vida humana, su desarrollo y bienestar; estas son:

*Función Educativa: Tempranamente se socializa a los niños en cuanto a hábitos, sentimientos, valores, conductas, etc.

*Función comunicativa: Los seres humanos siempre nos comunicamos con nuestros semejantes, casi todo lo que hacemos tiene algún significado y por lo tanto emite un significado.

*Función Protectora: Se da seguridad y cuidado a los niños, los inválidos, los ancianos y en general a los miembros dependientes.

*Función Biológica: Se satisface el apetito sexual del hombre y mujer, además de la reproducción humana.

*Función Económica: Se satisfacen las necesidades básicas como el alimento, techo, salud, ropa.

*Función Solidaria: Se desarrollan afectos que permiten valorar el socorro mutuo y la ayuda al prójimo”.

De acuerdo a estas funciones consideramos que la unión familiar debe asegurar a sus integrantes, estabilidad emocional, social y económica, además de prodigar amor, cariño y protección. Es allí donde se trasmite la cultura a las nuevas generaciones, se prepara a los hijos e hijas para la vida adulta, colaborando con su integración en la sociedad y se aprende tempranamente a dialogar, escuchar, conocer y desarrollar los derechos y deberes como persona humana.²

“Se da el caso que la violencia en la familia es provocada por la falta de respeto de los integrantes de ésta, por el machismo, por la incredulidad de las mujeres y/o por la impotencia de éstos. Se puede presentar en cualquier familia, de cualquier clase social, una forma de prevenirla es alentando a toda la comunidad que hay que tenerse respeto, que todos somos iguales y que a pesar de todo nuestros problemas, nuestra familia es la única que siempre nos apoyará y ayudará en todo, por eso hay que respetarla y protegerla aunque seamos las menores de ésta todos somos elementos importantes, y si sufrimos de violencia, hay mucha gente que nos ayudará a pasar el maltrato y salir de este problema”³

²GARCIA Manuel, 2006. URL: http://violencia_intrafamiliar_org_, p. 1.

³TREJO Martínez Janhil Aurora, 2005, *Violencia intrafamiliar-monografias.com*, México p. 1.

2.2.1.3 El Factor Social.

Diremos, que el maltrato a los niños es un fenómeno universal que no tiene límites culturales, sociales, ideológicos ni geográficos; no existe ni país, ni comunidad que escape a él y se presenta tanto en países industrializados como en aquellos en vías de desarrollo. Los modelos y métodos de educación de los hijos han cambiado de acuerdo a la época y la cultura, al igual que características de la familia; sin embargo el maltrato a los niños ha persistido.

“En épocas pasadas el padre era considerado como el dueño y no como el protector de sus hijos, que sería lo más adecuado ya que ejercía un poder absoluto sobre él. Podemos citar el derecho paternal que Rómulo otorgó en comuna patricia y plebeya, el cual permitía que los padres pusieran a sus hijos en prisión, los golpearan con varas, los vendieran como esclavos e incluso los mataran. También en la América prehispánica, entre los Aztecas y los Mayas, la autoridad se depositaba en el varón que gozaba de derecho de vida y muerte sobre los hijos. El infanticidio fue muy común en tiempos bíblicos, y como ejemplo de ello tenemos que Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac. Hubo un tiempo en el que los niños cristianos eran azotados cada día de muertos para recordar la masacre emprendida por Herodes. En la antigua Palestina era muy común el sacrificio de los primogénitos en honor a los dioses. Otra forma de infanticidio era el emparedamiento que como Jericó colocaban a los niños en los cimientos de las murallas para supuestamente fortalecerlas. En la India el infanticidio era practicado en niños que nacían con defectos físicos, y en China, el infanticidio femenino era permitido como una forma de control prenatal; el cuarto hijo era arrojado a los animales salvajes”.⁴

La sociedad comenzó a tomar conciencia de la existencia del problema y de la presencia del maltrato hasta finales del siglo XIX, la actitud de una sociedad hacia los niños es parte de un contexto de valores que pueden variar de una cultura a otra, aun entre sociedades contiguas.

Es de vital importancia que para establecer posibles soluciones al problema de la violencia familiar ha de ponerse gran atención a la formación de los menores que

⁴Herrera Abasto Emilio, 2000, Indicadores de Abuso Sexual, México p. 1.

son parte integral de una familia ya que es precisamente en la niñez donde a través de los padres se transmiten todos aquellos valores que servirán al individuo en su futuro como debida adaptación en la sociedad, dando esto como resultado personas capaces de respetar los derechos de cualquier ser humano y, por ende, los derechos de las personas que conforman su propia familia ya que la sociología considera que para evitar problemas sociales es necesario atacar de raíz, es decir, siendo la familia la célula principal de toda agrupación humana el atender de manera responsable su problemática se evitará el grave problema de la violencia familiar.

Entre el impacto que recibe una sociedad en donde sus habitantes o familias sufren de violencia podemos mencionar lo siguiente:

Costos agregados y atención de salud:

Los costos a la sociedad de la violencia contra el infante son extraordinarios así como en la mujer, considerando solamente la atención de salud. Una proporción de estos gastos son para tratar las lesiones físicas graves. Una cantidad sustancial también se gasta en problemas psicológicos como el manejo de la ansiedad y los síntomas para pasar por alto o encogerse de hombros.

Efectos sobre la productividad y el empleo:

Las mujeres que experimentan violencia pueden efectuar un menor aporte a la sociedad así como a la propia realización de su potencial. El impacto económico del maltrato puede extenderse a una pérdida del potencial a la mujer de percibir remuneración. Ello puede deberse en parte a que las niñas de que son víctimas de violencia tienen probabilidad de padecer de ansiedad o depresión y ser capaces de desarrollar su capacidad plena en la escuela. Debido a su experiencia de no tener control de su propio cuerpo, el mundo puede convertirse en un lugar amenazante donde la mujer evita retos de todo tipo.

En las zonas en que el maltrato sexual de las estudiantes de parte de los profesores es prevalente, las niñas pueden no asistir a la escuela para escapar de la atención no deseada.

En otros lugares los padres que temen que sus hijas sean agredidas sexualmente pueden mantenerlas en la casa hasta que se “casen y estén en un marco de

seguridad”. En muchos países, una niña que queda embarazada es expulsada de la escuela independiente de si el embarazo fue resultado de una violación, en cada caso, es una educación disminuida, una menor oportunidad de conseguir un empleo lucrativo y un aporte reducido a la calidad de vida para su comunidad .

2.2.1.4 FACTOR CULTURAL.

Por último y dentro del factor cultural diremos entonces que aun cuando no se puede decir que algunos de los factores mencionados esté vinculado por completo al fenómeno de la violencia en la familia ninguno de ellos por si mismo puede explicar la totalidad del problema y podemos establecer que hipotéticamente es una subforma de la violencia estructural que existe a nivel macro, por el concepto de género aunado a ello, entonces el factor cultural trata de dar respuesta a la interrogante acerca de las causas de la violencia familiar recurriendo a variables como:

“- La clase social: El macro sistema nos remite a las formas de organización social, los sistemas de creencia y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura en particular. Son patrones generalizados que impregnan los distintos sectores de una sociedad”

“- La distribución del poder dentro de la sociedad y la familia: creencias y valores culturales acerca de la mujer, hombre, niños, familia concepciones acerca del poder y la obediencia, actitudes hacia el uso de la fuerza para la resolución de conflictos, concepto de roles familiares, derechos y responsabilidades.⁵

-La violencia institucional y política: donde el ecosistema está compuesto por la comunidad más próxima, incluye las instituciones mediadoras entre el nivel de la cultura y el nivel individual, como sería la escuela, la iglesia, los ámbitos laborales, las instituciones recreativas, los organismos judiciales y de seguridad”.

Con ello entonces diremos que la actitud cultural hacia el maltrato está sustentada por el sistema que describía a las personas que dependían de un individuo como propiedad suya, y si no comprendemos el sistema de valores de una sociedad,

⁵González Arenas Eduardo Alfonso, 2006, Violencia Pag.. 6, 7.

¿Cómo es que podemos emitir juicios acerca del comportamiento de sus miembros?

2.2.1.5 CARACTERÍSTICAS DE LA VIOLENCIA.

Partiendo desde un punto de vista personal diremos que la violencia es un problema social que afecta diversas esferas de nuestra vida, de manera cada vez más evidente todos estamos expuestos a la violencia y todos podemos generarla en distintas formas. La violencia no toma en cuenta diferencia de etnia, religión, edad o género, ni tampoco nivel económico. Podemos experimentarla o bien encontrarla en el trabajo, en la calle, en la comunidad, en la escuela y hasta en nuestra propia casa. “Ya que la violencia es la acción de violentarse, usar la agresión en contra de personas o cosas, descargarse”.

Otro término es que la violencia como lo plantea Janhil Aurora, “es la forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza física, económica, política e implica la existencia de un arriba y un abajo, reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de los roles complementarios; padre – hijo, hombre – mujer, maestro - alumno, joven – viejo, etc. Encontrando que el uso o abuso de la fuerza es un método para la resolución de conflictos interpersonales, en el que doblegan o anulan la voluntad del otro es la solución”.⁶

Así entonces diremos que la violencia es una acción ejercida por una o varias personas en donde se trata de someter de manera intencional al maltrato o bien otra acción que atente contra la integridad tanto física como psicológica y moral de cualquier persona o grupo. El problema de la violencia es más amplio de lo que creemos y no siempre es ajeno a nosotros. Por eso, es importante pensar si en nuestra convivencia cotidiana existen situaciones de violencia que pueden manifestarse de diferentes formas, una de ellas sería la violencia intrafamiliar.

“Toda conducta que produce daño físico, psicológico, sexual, a los miembros de la familia, llámese padres madres, abuelos, hijos, sobrinos, cónyuge, hermano que se encuentra bajo dependencia y cuidado del grupo familiar que vive bajo el mismo techo”.

⁶AUYERO Javier, 2006, *Otra vez en la vía*, pág. 3.

Entonces diremos que la violencia no es un fenómeno indiscriminado o multiforme. Ya que ésta se realiza cuando dos personas participan en una interacción violenta “pulsando” por el poder desencadena una cadena de agresión mutua.

2.2.1.6 PARTICULARIDADES DEL SUJETO AGRESOR.

Es de vital importancia que para establecer posibles soluciones al problema de la violencia intrafamiliar ha de ponerse gran atención a la formación de los menores que son parte integral de una familia ya que es precisamente en la niñez donde a través de los padres se transmiten todos aquellos valores que servirán al individuo en su futuro para una debida adaptación e integración en la sociedad.

Los agresores engrosan las listas de todos los grupos demográficos, no existe ningún perfil sociológico, psicológico, médico, o económico propio del individuo, sin embargo si se han podido establecer algunos débiles factores de riesgo uno de ellos es que suelen presentar historiales de violencia en sus familias o entornos ya que los niños y niñas maltratados tienen posibilidades de convertirse en maltratadores adultos o determinar relacionándose con parejas violentas.

Entre las características generales que tiene un agresor se encuentran las siguientes:

- Es celoso, se imagina que la esposa le es infiel.
- Trata de mantener a su pareja aislada.
- La controla en todos sus movimientos.
- Tiene doble identidad, mientras se muestra agresivo en casa, es bueno con otras personas.
- Puede tener o haber tenido problemas con la ley.
- Tiene un temperamento explosivo, se enfurece fácilmente.
- Le echa la culpa del abuso a su pareja.
- Proyecta sus propios errores a su compañera.
- No toma responsabilidades de sus acciones.
- Tuvo una mala niñez.
- Tiene problemas económicos.
- Ingiere alcohol, es fumador.

- Se pone agresivo con sus hijos cuando estos hacen alguna “travesura”.
- Abusa verbalmente (insulta, grita, dice “palabrotas”).
- Creció en una familia donde vio abuso. Puede ser más violento cuando su compañera está embarazada o ha dado a luz.
- Tiene tendencias a negar el abuso, lo minimiza y a veces ni se acuerda.
- Presiona a su pareja para que abandone la casa, si la compañera se va de la casa hace lo posible para que regrese, le pide disculpas.
- Es egoísta, ignora los sentimientos de los demás.
- Cree que los hombres tienen derechos a ciertos privilegios (extremadamente machista). Sin embargo y tratando de ver las características del agresor y de una forma más específica diremos que son múltiples y particulares según el tipo de maltrato que emplee en el menor..

2.2.2 CICLO DE LA VIOLENCIA FAMILIAR EN LOS INFANTES. ALTERACIONES A LA SALUD PRODUCIDAS POR EL MALTRATO (FÍSICA, PSICOLÓGICA).

La violencia es un problema social que afecta a un gran número de personas, ya que atraviesa las fronteras raciales de edad, religiosas, educativas y socioeconómicas. Es un mecanismo de relación para imponer normas, valores y formas de convivencia, en el proceso de socialización de los seres humanos. En dicho proceso intervienen grupos e instituciones sociales para su mantenimiento y reproducción; familia, políticas de Estado, religión, medios de comunicación, modelos educativos entre otros, los cuales están inmersos en una cultura de desigualdad genérica, étnica, racial, y de clase que conllevan a la inequidad e intolerancia. “La violencia es un fenómeno denigrante que lesiona los derechos que como ser humano tenemos y muestra la forma nítida la opresión de género por lo que se hace común la discriminación, ridiculización, los golpes, violaciones, abusos, amenazas e insultos, de los cuales son objeto. Dichas transgresiones se manifiestan principalmente dentro del núcleo familiar. La violencia inhibe el desarrollo de las personas y puede causar daños irreversibles” (Marcovich 1981), cuando se habla de violencia lo primero a la mente es el maltrato físico y recordemos que la violencia física son aquellos actos de agresión intencional en la

que se utiliza cualquier parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia con la finalidad de sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de otra persona, generalmente más débil encaminado a su sometimiento y control incluye los empujones, bofetadas, puñetazos, puntapiés entre otros. Este tipo de violencia muchas veces deja cicatrices, enfermedad que duran toda la vida, lesiones leves y severas e incluso pueden causar la muerte.

En resumen los seres que sufren de violencia física corren el riesgo de ser agredidos ellos mismos y de desarrollar problemas de adaptación durante la niñez y la adolescencia.

Ya que quizás la lesión física provocada por un golpe u otro tipo de agresión no sea tan significativo como lo es la consecuencia que ella tiene sobre el sentimiento de seguridad y el desarrollo de la personalidad de la persona ya que los individuos que presencian la violencia experimentan muchos de los mismos problemas tanto emocionales como conductuales incluyendo depresión, agresión, desobediencia, pesadillas, bajo rendimiento escolar y problemas somáticos de salud. Dentro de las consecuencias psicológicas que producen la violencia física. Las investigaciones indican que las personas maltratadas experimentan enormes sufrimientos psicológicos debido a la violencia. Muchos están gravemente deprimidos o ansiosos, mientras otros muestran síntomas de trastornos, estrés postraumático. Es posible que estén fatigados en forma crónica, que no pueden conciliar el sueño, pueden tener pesadillas o trastornos de los hábitos alimentarios.

En el adolescente pueden crear efectos negativos duraderos especialmente en la niña si fue víctima y no recibe apoyo adecuado, el maltrato en el menor suele durar muchos años y sus efectos debilitantes pueden hacerse sentir en la vida adulta. Por ejemplo, la pérdida de autoestima de la mujer que ha sido maltratada en la niñez puede traducirse en un mínimo de esfuerzo para evitar situaciones en que su salud y seguridad estén en peligro.

2.2.2.1 VIOLENCIA FÍSICA.

La violencia física es una invasión del espacio físico de la otra persona y puede hacerse de diversas maneras, una es el contacto directo con el cuerpo de la otra persona mediante golpes, empujones, jalones. La otra manera es limitar sus movimientos encerrándola, provocándole lesiones con arma de fuego, forzándola a tener relaciones sexuales y produciéndole la muerte.

De esta manera la violencia física tiene un impacto directo en el cuerpo de la víctima, aunque en el espacio emocional es en el que más sufre, a excepción lógicamente de que la agresión que produzca la muerte de ahí que toda violencia tiene por objetivo último dañar emocionalmente a la víctima, porque ésta la desequilibra y le quita el poder de sobrevivir, por otro lado este tipo de violencia también afecta a la víctima en el ámbito social, pues en muchas ocasiones se sienten avergonzados de salir a la calle por los moretones y cicatrices que le quedan, finalmente cabe mencionar que la violencia física es el último recurso que el hombre utiliza ya que por lo general antes ya ha intentado controlar a su pareja de otras maneras más sutiles.

“Entre el maltrato físico que se produce dentro de este tipo de violencia física se pueden mencionar las siguientes:

- Lesiones físicas graves: Fracturas de huesos, hemorragias, lesiones internas, quemaduras, envenenamiento, hematomas subdurales.
- Lesiones físicas menores o sin lesiones: No requiere atención médica y no pone en peligro la salud física del menor”.⁷

Está claro, que cuando se repiten los golpes físicos se va agotando el amor, nosotros los adultos sabemos cómo duele el silencio, tal vez más que las palabras ofensivas ya que imaginamos a un niño que no ha hecho nada y no se le habla, no se le abraza ni acaricia, como va conformando su identidad ya que todos estos golpes hacen tanto daño a la niñez por que el niño o la niña no se saben defenderse.

⁷ARENAS González Eduardo Alfonso, 2006, La Violencia, pág. 8.

2.2.2.2 VIOLENCIA EMOCIONAL.

La violencia emocional tiene como objetivo destruir los sentimientos y la autoestima de la niñez haciéndola dudar de su propia realidad y limitando sus recursos para sobrevivir. Este tipo de violencia es tremendamente dañina, porque causa que la mujer maltratada se sienta constantemente presionada sin poder definir de donde viene esa presión; de esta forma constantemente toma una forma de tortura que mantiene a la víctima desequilibrada, pues cree ser la causa de la provocación que se les impone. “La violencia emocional es la conducta de los padres, madres o cuidadores tales como insultos, rechazos, amenazas, humillaciones, desprecios, burlas, críticas, aislamientos, atemorización que causen o pueden causar deterioro en el desarrollo emocional, social o de intelectual del niño, también se presenta como un abandono emocional el cual es una situación en la que el niño no recibe el afecto, la estimulación, el apoyo, y protección necesario en cada estadio de su evolución y que inhibe su desarrollo óptimo. Existe una falta de respuesta por parte de los padres, madres o cuidadores a las expresiones emocionales del niño. (Llanto, sonrisa) o a sus intentos de aproximación o interacción”.⁸

En cuanto a sus manifestaciones se lleva a cabo mediante actos que atacan los sentimientos y emociones de la persona; estos actos pueden ser pertinentes y muy difíciles de reconocer pues son más encubiertos que la violencia verbal de esta forma, generalmente se hace mediante actitudes físicas que implican invalidación, crítica, juicio y descalificación.

La forma más importante de violencia emocional a la que recurre el hombre es esperar a que la pareja gaste sus recursos, mientras que él no asume ninguna responsabilidad. La ausencia de la pareja es la parte que para ella resulta emocionalmente más dolorosa, pues se espera que él cambie y cuanto más trata de entender y de apoyarle para participar de manera cooperativa, él se aleja de ella.

⁸G. PRIETO María del Rosario, 2006, Maltrato Infantil pág. 2, 3.

Este tipo de violencia desequilibra a la persona que empieza a dudar de su habilidad para procesar la información que recibe y por lo tanto la deja expuesta a ser controlada. Funciona al imponer las ideas de una persona sobre la otra. Si la persona rehúsa dejarse controlar por medios supuestamente sutiles el agresor avanza y comienza a emplear métodos más claros, como la violencia verbal. Si aun así la persona no se deja controlar y se opone abiertamente, entonces el agresor emplea el último recurso que es la violencia física.

Vale la pena decir que el niño que únicamente sufre maltrato emocional plantea la mayor dificultad para aquellos profesionales involucrados en la atención de la crueldad con los niños.

Aunque estos menores pueden estar descuidados y tener lesiones menores, no tendrán signos de heridas que no puedan describir como normales. Todos reconocemos a pesar de esto, el comportamiento de un niño al que no sólo se le ha negado afecto, sino que ha sido sometido a la tensión, inexorable de la exigencia de un padre tiránico.

2.2.2.3 VIOLENCIA SOCIAL.

Como ya lo planteamos anteriormente, la violencia es parte de nuestra experiencia cotidiana. En ocasiones, se presenta en forma invisible y su presencia acompaña nuestras interacciones diarias. Podríamos decir que la violencia circula en nuestro entorno. Dentro de la sociedad también existe la violencia como toda sociedad de clases donde se establecen relaciones de poder entre dominadores y dominados, donde aparece la opresión, el autoritarismo y la discriminación. Existen distintas formas de violencia en el mundo entre las que podemos mencionar, las guerras, los asesinatos, las torturas, las desapariciones, para las cuales se han buscado diferentes formas de combatirlas. “La violencia social, sin embargo en la sociedad convive con otro tipo de violencia que se desarrolla en silencio y por lo tanto no es noticia, la mortandad infantil, desocupación, carencia de buenos servicios sanitarios, salarios bajos, escasez de vivienda, entre otras, en definitiva toda la sociedad experimenta la violencia”.⁹

⁹ARANZIAGA Ma. Del Rosario, 1997, La violencia. Pág. 28

Al analizar la manera en que se ejerce el poder en la sociedad podríamos entonces decir que existen redes sociales en las cuales el poder circula y que el ejercicio del poder se fue modificando a lo largo de la historia. Ya que antiguamente se ejercía el poder sobre la totalidad de la sociedad, en donde existen mayorías de poder y si consideramos, que cualquier acto de violencia de una persona contra otra es un crimen, este problema deja de ser privado para convertirse en social.

2.2.2.4 VIOLENCIA SEXUAL.

Al hablar de violencia sexual o abuso sexual nos referimos a cualquier clase de contacto sexual con un niño o niña por parte de un familiar o tutor adulto, con el objetivo de obtener la excitación o gratificación sexual del adulto. La intensidad del abuso puede variar desde la exhibición sexual hasta la violación. El abuso sexual infantil es un delito de sexo. Los ofensores son casi todos masculinos y las víctimas experimentan un tipo de trauma propio de las ofensas sexuales, se sienten humilladas y con una baja autoestima, se preguntan si tienen culpa por su situación y con frecuencia no aciertan a contarle a alguien sobre su experiencia debido a la vergüenza y a la incertidumbre que les provoca una serie de consecuencias muy serias en la vida sexual adulta.

La sociedad en el pasado, culpó a la víctima, y negó, que pudiera ser importante. Si bien la atención sobre el asunto es distinta, no ha logrado aun ser discutido abiertamente, requiriendo sobre el tema “de eso no se habla”, que es la base de acción intrafamiliar del abuso y del abusador, y que es en la sociedad un resguardo de su continuidad, “protegida”. Consideramos que muchos que la han vivido como víctimas, lo han, mantenido en hermético secreto, viviéndose así muchas vidas en las que la vergüenza y la culpa son un gran peso.

“La violencia sexual es un abuso de poder; en el que una persona mayor, más fuerte, y más sofisticada, saca ventaja de una persona más joven, más pequeña, y menos sofisticada, con el propósito de satisfacer sus propios deseos, sin importarle los deseos y sentimientos del niño o la niña así como su conveniencia, ni el daño que podría sufrir a partir del abuso.

El abuso sexual que sufren los menores se presenta sin armas, sin violencia explícita sin autoridad, poder y persuasión, ya que los condicionamientos que favorecen el ascendente y la influencia del adulto sobre el niño. Otro concepto de abuso sexual es “cualquier clase de placer sexual con un niño por parte de un adulto desde una posición de poder o autoridad. No es necesario que exista un contacto físico (en forma de penetración o tocamientos), para considerar que existe abuso sino que puede utilizarse al niño como objeto de estimulación sexual, se incluye aquí el incesto, la violación, la vejación sexual (tocamiento / manoseo a un niño con o sin ropa, alentar, forzar, a permitir a un niño que toque de manera inapropiada al adulto) y el abuso sexual sin contacto físico, seducción verbal, solicitud indecente, exposición de órganos sexuales a un niño para obtener gratificación sexual, realización del acto sexual en presencia de un menor”.

Se considera que el abuso sexual tiene lugar cuando un contacto sexual que puede ser visual únicamente ocurre con un individuo menor de 16 años de edad. Por estas razones las pautas precisas que describen el caso en que pueden o no considerarse que ocurrió el abuso sexual puede resultar un obstáculo. Los efectos a largo plazo del abuso sexual en la niñez pueden ser más severos de lo que la mayoría de la gente se imagina ya que los individuos que fueron reiteradamente ultrajados crecen con una autoestima muy pobre y una imagen anormal de la dinámica de la familia.

Estas observaciones subrayan la importancia de la detención del abuso sexual infantil no sólo para su prevención, sino también para el tratamiento psicológico de los individuos afectados.

2.2.2.5 VIOLENCIA VERBAL.

Dentro de la violencia verbal se requiere el uso de palabras (o ruidos vocales), para afectar y dañar a la persona para hacerla creer que está equivocada o hablar en falso de ella en público. Violencia verbal incluye los insultos, los gritos, las palabras hirientes a ofensivas, las descalificaciones, las humillaciones, las amenazas, y los piropos que causen molestias.

Existen tres formas de ejercer este tipo de violencia las cuales son: cosificar, degradarse, y amenazar, de las cuales diremos lo siguiente:

“Amenazar: consiste en la forma más usual de ejercer la violencia verbal prometiéndole al individuo ejercer violencia contra éste si intenta oponerse al violentador.

“Degradar: Es un tipo de violencia que disminuye el valor de la persona por medio de frases como “eres una estúpida, siempre te portas como una niña”, entre otros. También se puede ejercer más sutilmente (sin que sea por ello menos doloroso), con frases como no te preocupes si te sale mal la comida ya sé que no la puedes hacer mejor, este tipo de violencia verbal es muy dolorosa para la persona, porque no es muy visible pero la afecta emocionalmente y de manera muy profunda.

“Cosificar consiste en hacer sentir como un objeto sin valor a la persona, poniéndole sobrenombres o dirigiéndose a ella de manera despectiva; por ejemplo Fregona ven aquí, “entre otras muchas”.¹⁰

Todas estas son formas directas de violencia pero también hay formas indirectas; por ejemplo, susurrar para que no entienda lo que dice, hacer ruido para que no oiga la televisión; como vemos, todas las formas de violencia verbal tienen como objetivo degradar a la persona, quitarle humanidad, menospreciarla, restringir sus actividades y especialmente negar su propia realidad para herirla emocionalmente.

2.2.2.6 VIOLENCIA DEL SÍNDROME DE MÖNCHHAUSEN.

Este tipo de violencia consiste en la descripción de hechos falsos o la provocación de síntomas de enfermedades por parte de los padres o tutores en un niño para generar un proceso de diagnóstico y atención médica continuados, en este tipo de maltrato se expone que la madre es la autora de estos hechos, este síndrome puede empezar con la fabricación de signos y síntomas leves y esporádicos, puede conducir a un cuadro gravísimo, incluso puede llevar a la muerte del niño, sobre todo cuando se configura con una situación crónica y persistente y se utilizan sustancias o productos fármaco dependientes.

¹⁰SIMÓN Goldsff Daniel, 2004, Maltrato y Abuso Juvenil. p. 5.

“El origen del nombre de este síndrome de violencia toma el nombre de Carl Friedrich Hieronymus, (1720 – 1797), famoso por contar historias de aventuras impregnables de fantasías. La propuesta para designar la identidad patológica de Münchhausen fue por Asher (1951), quien señaló que se trata de un padecimiento médico en el trastorno ficticio más conocido, se caracteriza por mentiras (pseudología fantástica) y una conducta errante, de médico en médico los patrones principales según Asher, son el padecimiento agudo, el tipo hemorrágico (hemoptisis, hematemesis simulada).

Entre sus características se encuentran:

- Tienen una sumisión inusual a las hospitalizaciones, así como diagnóstico.
- Han pasado por múltiples hospitalizaciones.
- Es más frecuente en varones (en contraste con otros tipos de tratamientos ficticios).
- Explican su historial de forma dramática; son evasivos cuando explican sus ingresos hospitalarios y necios a que revisen sus historiales clínicos.
- Son pacientes mentirosos y con frecuencia padecen trastornos de su personalidad”.¹¹

Consideramos que estas personas son, por lo general, bastantes inteligentes y llenos de problemas, saben cómo inventar enfermedades con bastante acierto.

Pueden llegar a alcanzar el modo que consigan su hospitalización y ser sometidos a tratamientos y análisis incluyendo cirugías mayores. Sus engaños son consientes motivaciones y necesidades de atención son inconscientes. “Las formas clínicas de Münchhausen en niños se da en la edad pediátrica y existen dos formas.

“A) Síndrome de Münchhausen Infantil (SMI): el propio niño “elabora y fabrica la enfermedad”. Esta puede darse en los preadolescentes y adolescentes entre los 10 y los 15 años de edad, presentan manifestaciones urinarias o dermatitis ficticios.

B) El síndrome de Münchhausen por Poderes (SMPP o SMP): el niño es víctima de la simulación o motivación de la enfermedad por los padres. En esta forma el

¹¹ARBOS Galdon Juana, 2006, El síndrome de Münchhausen. pág. 2, 3.

menor juega un papel pasivo y es, generalmente la madre quien manipula. Ocasionalmente el padre. Se observa en niños de 10 años".¹²

Sin duda que en este tipo de violencia se trata de un cuadro que atenta contra la salud de los niños sobre el peligro que tienen los niños y adolescentes de ser receptores de las agresiones se incrementa por la posibilidad frecuente de ser sometidos a diversas pruebas y exámenes médicos complementarios e invasivos, para llegar a un falso diagnóstico de una enfermedad inexistente.

2.2.2.7 VIOLENCIA FAMILIAR Y SU INFLUENCIA EN LOS NIÑOS Y NIÑAS.

Todos sabemos que siempre es triste y doloroso arrastrar la vida cuando no se recibió amor, sobre todo de los padres durante la niñez. Todo el que ha estudiado siquiera un poco al ser humano, le va a decir que los cinco primeros años de la vida dejan una marca imborrable para toda la vida, para bien o para mal. Por eso, el privar a un niño de amor es como privar de fertilizante a un árbol que empieza a crecer, pero el golpearlo es como echarle veneno, lo va a terminar de matar psicológicamente y emocionalmente, o mejor va a crecer herido de muerte. Pero hay golpes y golpes, algunos golpes sacan sangre o dejan morados, incluso un mal golpe puede producir la muerte, pero hay otros más sutiles que no se ven, pero que se graban a fuego lento no sólo en mente sino en la identidad de ese niño o de esa niña. Se graban en su "yo", y los frutos de estos golpes emocionales se van a ver después en sus relaciones con personas significativas y en su relación con el mundo.

Está claro, que cuando se repiten los golpes físicos, pero sobre todo los psicológicos o emocionales, se va agotando el amor. Nosotros los adultos sabemos cómo duele el silencio, tal vez más que las palabras ofensivas. Ese silencio es el peor de los castigos, ahora imagínese a un niño que no ha hecho nada y no se le habla, y no se le abraza y acaricia, cómo se va conformando su identidad pensemos en eso.

¹²ARBOS Galdon Juana, 2006, El síndrome de Münchhausen. pág. 10

Todos estos golpes emocionales y psicológicos, hacen tanto daño en la niñez porque el niño o la niña no saben defenderse; su mente apenas empieza a desarrollar lentamente ciertos mecanismos de defensa para poder filtrar y analizar lo que ve y oye. Su mente es como una esponja: recibe todo. No tiene capacidad para decir esto es verdad o no es verdad, lo que dicen es justo o injusto. Por eso los mensajes-golpes son como olas gigantes que llegan sin control a lo más profundo de ese ser indefenso. Pero que distinta es la niñez y el futuro de sus hijos cuando ellos palpan el amor entre su padre y su madre, cuando ellos desde pequeños ven que su madre recibe con un beso, un abrazo al padre que llega del trabajo, o cuando el padre viene con un ramo de flores para su esposa o le da un beso a su esposa. Son detalles que se van grabando en el alma de los niños, que van modelando su personalidad, que van llenando de amor ese tanque-corazón.

2.2.2.8 VIOLENCIA FAMILIAR CONDICIONA EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS/AS.

El maltrato ejercido contra los niños tiene como una de sus consecuencias la pérdida del potencial humano manifestada a menudo en disminución de su capacidad para aprender en los primeros años de educación.

En los niños maltratados se presentan ciertas características que los muestran como personas sensibles, retraídas, miedosas y propensas a presentar problemas emocionales. También presentan síntomas relacionados con depresión (tristeza y pérdida del interés por realizar cualquier tipo de actividades. Son cautelosos, inseguros, ansiosos y dependientes. Además, señala que presentan baja autoestima y manifiestan una actitud negativa hacia la violencia.; pueden también ser irritables, agitados y hostiles.

Las víctimas se caracterizan por su deficiente rendimiento académico y se considera que este deficiente rendimiento podría estar afectado por su dificultad para permanecer atentos a las tareas escolares. De acuerdo con todo lo expresado, el maltrato infantil es sin lugar a dudas uno de los graves problemas que afectan a los futuros jóvenes, y es también uno de los delitos difíciles de

avizorar por darse al interior de las familias, quienes ante su práctica esconden los hechos a los docentes y otros familiares.

Por esto, los niños agredidos van a la escuela sin ganas de estudiar o aprender, y los docentes, si no están capacitados pasarán inadvertido el problema. De esta manera, la escuela se convierte ante el problema en un lugar privilegiado, ya que todos los niños pasan por ella y los profesores son los agentes activos que están más tiempo en contacto con ellos, lo que les permiten observar y conocer su comportamiento en el aula y en la interacción con sus iguales.

Se puede decir que la incidencia de la violencia familiar en el aprendizaje es alta puesto que existen vínculos directos y otras estableciendo nexos entre aspectos sociales y culturales. Cuando los niños enfrentan situaciones para las cuales no están preparados desde el punto de vista emocional o cognoscitivo, pueden reaccionar con agresión o violencia; sin embargo, se puede afirmar que se puede mejorar la capacidad de los niños de evitar situaciones violentas y resolver problemas de modo no violento, tratando de ampliar las relaciones sociales y culturales que mantienen con otros niños de su misma edad, enseñándoles cómo interpretar las normas de conducta y de mejorando sus habilidades para la resolución de conflictos. No cabe duda, que el bajo rendimiento es un problema de aprendizaje, que trae como consecuencia el atraso académico, que perjudica e impide el desarrollo natural del niño y por ende, la captación, elaboración o comunicación de información.

2.2.2.9 FACTORES ASOCIADOS CON LA VIOLENCIA FAMILIAR.

INDIVIDUALES:

- Concepto equivocado de la disciplina.
- Falsas expectativas.
- Retraso Mental.
- Psicopatías.
- Adicciones.
- Trato brusco.

FAMILIARES:

- Hijos no deseados.
- Desorganización hogareña.-Penurias económicas.
- Desempleo o subempleo.
- Desavenencia conyugal.
- Falta de autodominio.
- Educación severa.

SOCIALES:

- Actitud social negativa hacia los niños.
- Indiferencia de la sociedad.

2.2.2.10 CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA INFANTIL.

La violencia que sufren los infantes trae serias consecuencias tanto en el individuo como en la como en la sociedad en general, pero desgraciadamente existen muy pocas investigaciones acerca de este tema y no obstante, poco o nada se hace en términos de promoción de la salud mental y de la detección y la prevención, tratamiento y rehabilitación de los trastornos emocionales. Únicamente se atienden las necesidades físicas de los menores, así mismo, al agresor tampoco se les da un tratamiento y en este caso sería indispensable llevarlo a cabo a manera de prevención y de tratamiento más sin embargo las autoridades de salud públicas pasan de largo sin reconocerlos como individuos bio-psico-sociales. Por tanto, la reintegración y adaptación de estas personas nuevamente a la sociedad la llevan a cabo solos y, la forma en la que lo hacen no siempre es la más adecuada.

Por consecuencias entendemos toda serie de alteraciones en el funcionamiento individual, familiar y social de las víctimas de maltrato, siendo los aspectos más conocidos la reproducción del mismo y las alteraciones en el rendimiento académico, en el ajuste psíquico individual y en el tipo de relaciones en las que el sujeto participa.

2.3 INFLUENCIA DEL ENTORNO EN EL COMPORTAMIENTO HOSTIL EN LOS NIÑOS.DINÁMICA DE LA VIOLENCIA FAMILIAR.

Al principio de la mayoría de las relaciones, es muy difícil que aparezca la violencia. Durante este período, tanto el hombre como la mujer muestran un comportamiento positivo. Cada miembro de la pareja manifiesta su mejor faceta. La posibilidad de que la pareja termine sería muy alta si ocurriera algún episodio de violencia; sin embargo, más adelante puede aparecer alguna manifestación violenta. La dinámica de la violencia intrafamiliar existe como un ciclo que pasa por tres fases. Revisémoslas.

Fase 1: acumulación de tensión

- . A medida que la relación continúa, aumenta la demanda y el estrés.
- . Hay un incremento del comportamiento agresivo, más habitualmente hacia objetos que hacia la pareja, por ejemplo: dar portazos, arrojar objetos, romper cosas.
- . El comportamiento violento es reforzado por el alivio de la tensión luego de la violencia expresada.
- . La violencia se mueve desde las cosas hacia la pareja, y puede haber un aumento del abuso verbal y del físico.
- . La pareja intenta modificar su comportamiento a fin de evitar la violencia, por ejemplo: mantener la casa cada vez más limpia, a los chicos más silenciosos, etcétera.
- . El abuso físico y verbal continúa.
- . La mujer comienza a sentirse responsable por el abuso.
- . El violento se pone obsesivamente celoso y trata de controlar todo lo que puede: el tiempo y el comportamiento de la mujer (cómo se viste, adónde va, con quién está).
- . El violento trata de aislar a la víctima de su familia y de sus amistades, por ejemplo; puede decirle que si se aman no necesitan a nadie más, o que los de afuera son mala influencia, o que le llenan la mente de ideas raras o que están locos.

Esta fase difiere según los casos. La duración puede ser de semanas, días, meses o años; sin embargo, se acorta con el transcurrir del tiempo.

Fase 2: episodio agudo de violencia.

- . Aparece la necesidad de descargar las tensiones acumuladas.

- . El abusador hace una elección acerca de su violencia.

Decide tiempo y lugar para el episodio; hace una elección consciente sobre qué parte del cuerpo golpear y cómo va a hacerlo.

- . Como resultado del episodio, la tensión y el estrés desaparecen en el abusador.

Si hay intervención policial, él se mostrará calmo y relajado, en tanto que la mujer aparecerá confundida e histérica, debido a la violencia padecida.

Fase 3: etapa de calma, arrepentimiento o luna de miel.

- . Se caracteriza por un período de calma, no violento y de muestras de amor y cariño.

- . Puede suceder que el golpeador tome a su cargo una parte de la responsabilidad por el episodio agudo y dé a la pareja la esperanza de algún cambio en la situación en el futuro.

- . Ambos actúan como si nada hubiera sucedido; prometen buscar ayuda y no volver a hacer lo que hicieron.

- . Si no hay intervención y la relación continúa, habrá una gran posibilidad de que la violencia haga una escalada y su severidad aumente.

- . A menos que el golpeador reciba ayuda con el fin de aprender métodos apropiados para manejar su estrés, esta etapa sólo durará un tiempo y volverá a comenzar el ciclo, que será retroalimentado a sí mismo.

- . Luego de un tiempo volverá la primera fase y todo empezará otra vez.

El hombre agresor no se cura por sí solo, sino que debe someterse a un tratamiento. Si la esposa permanece junto a él, el ciclo comenzará una y otra vez, en cada ocasión con más violencia. Ella también necesita una terapia. Nadie debe vivir en una situación así.

2.3.1 ENTORNO SOCIAL.

Desde que nacemos, nos adaptamos al medio ambiente gracias al “equipo” que traemos: cerebro, cuerpo, sentidos, capacidades y habilidades potenciales, personalidad, y actitud ante la vida.

Esta adaptación es factible porque todo el tiempo estamos aprendiendo. La educación ayuda a controlar nuestros impulsos y se necesita para aprender. Un niño en conflicto, sin bases y límites que confiere la educación, no puede aprender.

Aprendemos de la totalidad de nuestro entorno social, al principio, el entorno social es la familia y después compañía de los amigos. Al inicio, el niño tiene la imagen de hermano de..., o el menor o el mayor de la familia. Así forma su identidad.

Al entrar a la escuela primaria, se forman nuevas identidades y roles: ahora puede ser el payaso de la clase, el mejor en matemáticas, el que dibuja muy bien o el que siempre está listo para ayudar a los demás, o la niña que reta o les gana a los niños en la cancha de fútbol o de básquetbol.

El entorno social también es el lugar donde vivimos y los vecinos que tenemos. Esta área de nuestro entorno también nos afecta: si el lugar es agradable, amplio, sucio, feo o limpio; si los vecinos son ruidosos, agresivos, educados o no educados. Asimismo, el entorno social está conformado por los medios de información que, gracias a los avances.

De este modo, los niños también están bombardeados por la televisión, la radio, los periódicos y por su contacto con el mundo “de afuera”: por las conversaciones casuales de los adultos, por lo que ven y oyen en su ciudad, por acontecimientos sociales y políticos, y por los medios cibernéticos. Para que el niño funcione adecuadamente en su entorno social, es necesario tener límites, confianza, seguridad y una buena autoestima.

2.3.2 TELEVISIÓN.

Los niños ven en promedio entre tres y cinco horas de televisión diariamente y, aunque este medio de comunicación puede ser una influencia poderosa para desarrollar sistemas de valores y para modelar la conducta, desafortunadamente también sabemos que la programación actual es muy violenta, llena de prejuicios y ejemplificadora de conductas poco deseables para nuestros hijos.

Hay dos problemas básicamente con la televisión: la programación en sí misma y el hecho de que, al estar sentados frente (o más bien pegados) a ella, los niños no hacen cosas que comúnmente realizan, como jugar con sus amigos, fantasear, perfeccionar una pirueta, coleccionar insectos, jugar con la mascota, tocar un instrumento musical, pintar, practicar deporte, corretear una mariposa, meter los pies al agua y muchas cosas más que hacen que la infancia sea una época mágica.

En las familias más orientadas a la actividad de ver televisión, hay pocos libros, pocos discos y poca salidas a museos o al parque. Ese hecho limita considerablemente las maravillosas oportunidades que los niños pueden tener para crecer, enriquecerse, conocer y ampliar su horizonte.

Cuando un niño pequeño ve la televisión tiene dificultad para diferenciar la ficción de la realidad; cuando ve que, en un programa, el policía le dispara al villano, no está enteramente seguro si el actor ha muerto o si sólo se hace el muerto. Por otro lado, en muchos programas, mediante las conductas de los personajes, es planteado beber o fumar y hasta el consumo de drogas como normal o aceptable. Asimismo, es lamentable el manejo de la sexualidad en muchas caricaturas en las que, por ejemplo, el personaje cambia de sexo por que se moja.

Los niños pequeños, en vez de ver la televisión, deberían ver videos o películas escogidas de temas sobre la naturaleza, los animales, historias, lugares, viajes y aventuras. Los padres deben supervisar los programas que sus hijos mayores ven, poner límites de tiempo moderado de ver la televisión para algunos programas con ellos. Si son pequeños y enfrentan un episodio violento, debemos

aclararles que el actor no salió lastimado o no murió, pero que sea violencia en la vida real provoca dolor o muerte.

Es necesario desaprobar los episodios violentos enfrente de los hijos y destacar que tal conducta no es la mejor (si no la peor) forma de resolver el problema.

Los padres deben tomar ciertas medidas para prevenir los efectos dañinos de la televisión en temas como los asuntos raciales y los estereotipos sexuales; por eso es importante que los padres vean con sus hijos los programas preestablecidos como adecuados. Si los padres tienen dificultades seria para establecer límites o mucha preocupación sobre la reacción del niño frente a la televisión, deberán consultar a un psiquiatra de niños y adolescentes.

Mirar televisión es uno de los pasatiempos más importantes y de mayor influencia en la vida de niños y adolescentes. Cuando egresan de la escuela secundaria, habrán pasado más tiempo mirando televisión que en el salón de clases. Mientras la televisión puede entretener, informar y servir de compañía a los niños, también puede influir en ellos de manera indeseable. Lo mismo sucede con los adolescentes, para quienes los programas se vuelven aún más violentos.

Aparte de la programación violenta y estereotipada, los niños también están bajo la influencia de los anuncios comerciales que ven (que llegan a ser varios miles al año) muchos de los cuales son de bebidas alcohólicas, comidas malsanas, alimentos de preparación rápida y juguetes (muchos violentos). Los niños que miran demasiada televisión están en mayor riesgo de:

- . Sacar malas notas en la escuela.
- . Leer menos libros.
- . Hacer menos ejercicio.
- . Tener sobrepeso.

La violencia, la sexualidad. Los estereotipos de raza y de género y el abuso de drogas y alcohol son temas comunes en los programas de televisión. Los niños y jóvenes son impresionables y pueden asumir que lo que ven en televisión es lo normal, seguro y aceptable. En consecuencia, la televisión también expone a los niños a tipos de comportamiento y actitudes que pueden ser abrumadores y

difíciles de comprender; por ello, los padres deben asegurarse de que sus hijos tengan experiencias positivas con la televisión.

2.3.2.1 VIOLENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

Ahondemos un poco más en el tema de la violencia: estimando que el 89% de los programas que los niños ven contienen violencia. En un simple día y en horarios diurnos, la televisión ofrece miles de imágenes de peleas, disparos, puñaladas, violaciones y otras formas de crueldad.

Cientos de estudios acerca de los efectos que tiene la violencia en la televisión sobre niños y adolescentes han revelado que éstos se vuelven inmunes al horror de la violencia. Gradualmente la aceptan como un medio para resolver los problemas e imitan la rudeza que ven en dicho medio de comunicación y se identifican con ciertos personajes, víctimas o victimarios. Está comprobado que ver tanta violencia vuelve agresivos a los niños. Muchas veces basta ver un solo programa violento para aumentar la agresividad en los niños, quienes imitan lo que ven; si ven muchos programas en que la violencia es planteada de forma realista, repetida e impune, esto se reflejará en la conducta del niño inmediatamente o años más tarde, aunque la atmósfera familiar no tienda hacia la violencia. Esto no dignifica que la violencia en la televisión sea la única causa de comportamiento violento o agresivo, pero contribuye de manera importante.

Esa realidad agresiva y violenta también la ven los niños en muchos noticiarios, periódicos y revistas o la escuchan en múltiples canciones modernas. La violencia se ha convertido, lamentablemente, en parte de nuestra realidad; para muchos niños es un aspecto que sólo practican en sus video-juegos, pero para otros, la violencia toca su vida de forma real y espeluznante.

Muchos niños son testigos de actos violentos, muchos son víctimas, y algunos otros llegan a cometer de forma impresionante, pero cada vez nos topamos con más jóvenes que son detenidos por robo, asalto, homicidio y violación. Hace una generación, la violencia con armas que involucraban a niños era muy rara; ahora, por desgracia, es más frecuente y sabemos que cuando se reúnen en pandillas se

atreven a realizar actos más violentos. Como muchos de estos niños todavía van a la escuela, la maestra tiene una gran oportunidad y responsabilidad en la detección y el manejo de estos casos, en lo que corresponde a su territorio, lo cual no es una tarea fácil. Muchos de estos niños son casos de educación especial que no fueron detectados o atendidos y que les fue permitido seguir adelante hasta cometer delitos.

Las acciones inapropiadas deben ser refrendadas inmediata y definitivamente. En los niños no debe ser permitido el comportamiento poco favorable, mucho menos el libertinaje. La tolerancia cero a estas conductas evitará que los chicos tengan problemas más adelante. Afortunadamente, muchos niños tienen una conexión con la escuela en el aspecto académico, en el deporte, en las artes o en otros aspectos sociales o recreativos, y esto los hace evitar la tentación de pertenecer a pandillas. Los niños que se sienten seguros pueden reportar a los adultos de su confianza si algún otro niño lleva un arma a la escuela o si saben de la formación de pandillas con planes delictivos.

Cientos de estudios sobre los efectos de la violencia de la televisión en los niños y los adolescentes han revelado que ellos pueden:

- . Volverse “inmunes” al horror de la violencia.
- . Aceptar gradualmente la violencia como un modo de resolver problemas.
- . Imitar la violencia que observan en la televisión.
- . Identificar con ciertos caracteres, ya sean víctimas o agresores.

Los niños expuestos excesivamente a la violencia en la televisión tienden a ser más agresivos; aquellos que miran espectáculos en los cuales la violencia es muy realista, se repite con frecuencia o no recibe castigo son los que más tratarán de imitar lo que ven, y los niños con problemas emocionales, de comportamiento, de aprendizaje o de control de sus impulsos son influidos más fácilmente por la violencia en la televisión. Esto podrá complicarse si la densidad de población en el salón de clases es alta. Algunos estudios demuestran que una relación entre la alta densidad (es decir, el número elevado de alumnos por salón) produce menor aprendizaje y mayores interacciones agresivas, debido a la interferencia que

ocurre. Los valores necesitan más espacio; por eso la agresividad se ve más en niños que en niñas.

(Una densidad alta es 35cm por niño, una densidad media es de 80cm por niño, y la ideal es de 1.20m por niño en el salón de clase. Estas cifras se obtienen con la división del área del salón entre el número de niños.)

2.3.3 CÓMO COMPRENDER EL COMPORTAMIENTO VIOLENTO DE LOS NIÑOS.

Hay gran preocupación por la incidencia del comportamiento violento entre los niños y entre los adolescentes. Este complejo y perturbador asunto debe ser entendido cuidadosamente por padres, maestros y otros adultos relacionados con los menores.

Los niños pueden demostrar comportamiento violento aun desde la edad preescolar. Los padres y otros adultos que presencian este comportamiento pueden preocuparse por el niño, pero por lo general “esperan que lo supere al crecer”. Hay que tomar en cuenta el comportamiento violento de un niño, sin importar su edad. No debe descartarse la idea de que “está pasando por una etapa”.

El comportamiento violento en niños y adolescentes puede incluir una amplia gama de comportamientos: conducta explosiva, arrebatos de ira, agresión física, peleas, amenazas o intentos de herir a otros o a ellos mismos (incluso pensamientos homicidas), uso de armas de fuego, crueldad hacia los animales, encender fuego, destrucción intencional de la propiedad y vandalismo.

Muchas investigaciones han llegado a la conclusión de que hay una interacción compleja (es decir, una combinación de factores) que lleva a un aumento en el riesgo de un comportamiento violento en niños y adolescentes. Estos factores incluyen:

- . Comportamiento agresivo o violencia previa.
- . Ser la víctima de un abuso físico y/o sexual.

- . Exposición a la violencia en el hogar y/o la comunidad.
- . Factores genéticos (hereditarios).
- . Exposición a la violencia en los medios de información.
- . Consumo de drogas y/o alcohol.
- . Presencia de armas de fuego en casa.
- . Combinación de factores de estrés socioeconómico en la familia (pobreza, carencia de medios y privación severa).
- . Separación matrimonial, divorcio y padre madre soltero.
- . Desempleo, y falta de apoyo por parte de la familia extendida.
- . Daño cerebral debido a heridas en la cabeza.

¿Cuáles son las “señales de alerta” de la violencia infantil?

Son los factores de riesgo en los niños que presentan los siguientes síntomas en su comportamiento y los cuales deben ser evaluados cuidadosamente:

- . Ira intensa.
- . Ataques de furia o pataletas.
- . Irritabilidad extrema.
- . Frustrarse con facilidad.

Los padres y los maestros deben tener cuidado de no minimizar este comportamiento en los niños.

2.3.4 LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR A TRAVÉS DE LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA.

Es muy importante ofrecer recursos, para el manejo de conflictos a quienes ejercen la violencia, así como proveer a las víctimas de habilidades para enfrentar de forma apropiada a quienes los hacen objeto de su violencia, establecer límites y aprender a mantener el delicado equilibrio entre dar y recibir en el intercambio conyugal.

Cualquier tipo de manifestación de violencia puede convertirse en otra. Como hemos visto, a medida que avanza la relación, de los insultos se puede pasar a

romper objetos, luego a los golpes y, si no hay una detención del problema, llegar hasta la muerte. Esta situación puede ser parte del entorno en el que nace el niño. Qué tal si el niño todavía no ha nacido, y el ambiente de la casa es como de ring de box en el que los padres pelean de manera constante, ya sea verbal o físicamente; o si el niño va a nacer en un ambiente donde el padre es alcohólico, macho, violento, descalificador, devaluador y represivo, o si se espera que el niño nace siendo sensible y con poca coordinación motora y, por tanto, no le gusta el fútbol, el padre va a rechazarlo, y si es violento, peor... y la madre lo sobreprotegerá, en una dinámica de codependencia. Cuántas veces vemos a una madre sometida, agresiva y pasiva que no se defiende, y menos defiende a su cría de un padre agresivo o dominante, aplastador.

¿Qué ocurre con los niños que tienen madres abandonadoras o ausentes, y ellos no entienden por qué no están con ellos?; quizás estos niños piensen que no valen la pena... todos estos incidentes se pueden reflejar en el aprendizaje y el desarrollo general de los niños.

Veamos en caso particular de la familia con padre alcohólico, ya que es buena muestra de lo que es un ambiente de violencia intrafamiliar, además de ser un problema muy extendido no sólo en los países latinoamericanos, entre otros. De este modo, podemos ilustrar de qué manera puede resolverse tal dinámica.

La Academia Americana de Psiquiatría de niños y adolescentes dice, en relación con los niños que nacen en un ambiente donde existe el problema de alcoholismo: "Uno de cada cinco estadounidenses adultos vivió con un alcohólico mientras crecía.

Los psiquiatras de niños y adolescentes saben que estos niños corren mayor riesgo de tener problemas emocionales que los niños cuyos padres no son alcohólicos. El alcoholismo es común en las familias, y los hijos de alcohólicos tienen una probabilidad cuatro veces mayor que otros niños de convertirse en alcohólicos. La mayoría de los hijos de alcohólicos han experimentado cierta forma de abandono o abuso".

Un niño en ese tipo de familia puede tener varios problemas, a saber:

- . Culpabilidad: el niño puede creer que es la causa primordial de que su padre madre abuse de la bebida.
- . Ansiedad: el niño puede estar preocupado constantemente acerca de la situación en su hogar. Puede temer que el padre alcohólico se enferme o se hiera, y temer a las peleas y la violencia entre sus padres.
- . Vergüenza: los padres pueden transmitir al niño el mensaje de que hay un terrible secreto en el hogar. El niño que está avergonzado no invita sus amigos a la casa y teme pedir ayuda a otros.
- . Incapacidad para establecer amistades: como el niño ha sido decepcionado muchas veces por el padre madre que debe, no se atreve a confiar en otros.
- . Confusión: el padre alcohólico cambia de momento, va de ser amable a violento sin ninguna relación con el comportamiento del niño. Una rutina regular diaria, importante para el niño, no existe en su casa porque las horas de las comidas y de acostarse cambian constantemente. Es impredecible.
- . Ira: el niño siente ira y rabia contra el padre o madre alcohólico porque bebe mucho, y suele estar enojado también con el otro progenitor que no es alcohólico porque no le da apoyo o protección.
- . Depresión: el niño se siente solo e incapaz de hacer algo para cambiar la situación.

Aunque el niño trata de mantener en secreto al alcoholismo, sus maestros, parientes, otros adultos o sus amigos pueden darse cuenta de que algo está mal. Los psiquiatras de niños y adolescentes indican que los siguientes comportamientos pueden ser síntomas de un problema en el hogar, como el del alcohol:

- . El fracaso en la escuela y las ausencias frecuentes.
- . La falta de amigos, el retraimiento frente a los compañeros de clase.
- . El comportamiento delincuente, como robar, y la conducta violenta.
- . Las quejas frecuentes de problemas físicos, como dolores de cabeza o de estómago.
- . El abuso de bebidas alcohólicas o drogas.
- . La agresión contra otros muchachos.

- . El comportamiento de exponerse continuamente a riesgos.
- . La depresión, o pensamientos o comportamiento suicidad.

Algunos hijos de alcohólicos tratan de actuar como “padres” responsables de la familia y entre sus amigos. Tratan de hacer frente al alcoholismo convirtiéndose en personas controladas, que tienen mucho éxito en la escuela, pero que viven emocionalmente aislados de otros niños y maestros.

Sus problemas emocionales son evidentes hasta que se convierten en adultos.

No importa si sus padres están en tratamiento para el alcoholismo o no; de cualquier manera, estos niños y adolescentes pueden beneficiarse con programas educativos y con grupos de ayuda mutua organizados para los hijos de alcohólicos por “Al-Anon” y “Alateen”. La ayuda profesional temprana es también importante para prevenir problemas más graves para el niño, incluso el alcoholismo. Los psiquiatras de niños y adolescentes ayudan a estos niños tanto con sus problemas personales como a entender que no son responsables de los problemas de sus padres. El programa de tratamiento puede incluir la terapia de grupo con jóvenes en la misma situación, lo cual reduce el aislamiento que sienten los hijos de los alcohólicos. El psiquiatra de niños y adolescentes trabaja a menudo con toda la familia, particularmente cuando el padre alcohólico ha dejado de tomar, para así desarrollar formas saludables de relaciones entre los miembros de la familia.

Aunque la dinámica de violencia intrafamiliar no se deba particularmente a la existencia de un padre alcohólico, de cualquier manera es necesaria la ayuda de profesionales que permitan romper ese ciclo violento y que apoyen a los miembros de la familia afectados.

2.3.4.1 RECOMENDACIONES

Sin duda, se quiera o no, el entorno siempre afectará al niño; sin embargo, en la medida que estemos conscientes de qué es nuestro y que es de ellos, en qué aspecto podemos educarlos, formarlos, orientarlos y qué aspectos de ellos no podemos alterar, porque sería violentar su yo más profundo, su personalidad, sus necesidades, habremos limpiado mucho el terreno; por ejemplo, podemos ayudarlos a construir una estructura de orden y disciplina, que podrá ayudarlos en

el futuro, pro modificar el temperamento de un niño para hacerlo, por ejemplo, más intrépido de lo que es, podría causarle presión excesiva. Para ayudar al niño en su desarrollo, la aceptación es fundamental, además de los cuidados y el amor.

¿Qué pueden hacer los padres para ayudar al niño que asiste al preescolar?

- . Mostrar interés y darle apoyo y estímulo.

- . Hablar con su niño sobre qué debe esperar en la escuela; platicarle de las actividades (siestas, meriendas y tiempo dedicado a cuentos), el horario, los juegos, el material y de los otros niños.

- . Llevar a su hijo a la escuela para que se acostumbre al plano físico y sobre todo a compartirlo con los demás niños.

- . Hacer saber a su hijo que es normal sentirse nervioso o preocupado por estar lejos de sus padres, y sugerirle que se lleve para la escuela un objeto familiar.

Al presentar mayores dificultades para adaptarse a la escuela, lo siguiente puede ayudar mucho:

- . Si su niño tiene dificultades significativas con la separación, considere con él durante las estadías de más ansiedad y discuta dicho plan con el maestro. Conforme el niño se sienta más cómodo, acorte su estadía hasta que eventualmente sólo se adapte a la rutina.

- . Mantenerse firme en relación con la asistencia a la escuela, aunque su hijo esté reacio.

- . Al final del día escolar trate, de una forma u otra, de regresar cuando el niño lo espera; no lo haga esperar y preocuparse de que tal vez usted se olvidó de él.

- . Si su niño tiene preocupaciones específicas sobre la escuela, dé le seguridad y responda a sus preocupaciones. Hágale preguntas específicas: “Yo sé que algunas veces los niño tienen miedo a la escuela porque no están seguros de dónde están las cosas, o porque tienen problemas con el trabajo escolar o con la maestra o con un compañero. ¿Algo de eso te preocupa?” A menudo ayuda admitir que cuando usted era niño temía a algo en la escuela y que muchos niños tienen preocupaciones similares.

- . Algunos niños pueden mostrar regresión en ciertos comportamientos, como angustia de separación, problemas al dormir, chuparse el dedo, mojar la cama y

oponer resistencia al estar en la escuela. Estos comportamientos deben ser temporales y pueden ser resueltos mediante su aliento continuo y expectativas positivas.

Con respecto a la familia y los medios de comunicación, se sugiere resolver lo antes posible los problemas, que propiamente afectan a las relaciones intrafamiliares, pensemos también que cuando los niños no están sobre estimulados por la violencia o la crueldad expuesta en la televisión, son claramente más seguros, relajados y pacíficos.

Los padres pueden proteger a los niños de la violencia excesiva en la televisión de la manera siguiente:

- . Prestar atención a los programas que los niños ven en el televisor y mirar algunos con ellos.
- . Establecer límites a la cantidad de tiempo que pueden mirar televisión, y considerar la posibilidad de tiempo que pueden mirar televisión, y considerar la posibilidad de quitar el televisor del cuarto del niño.
- . Negarse a dejar que los niños miren programas que contienen violencia, y cambiar el canal o apagar la televisión cuando se presenta algo ofensivo, junto con la explicación de qué hay de malo en el programa.
- . No dar su aprobación a los episodios violentos frente a sus hijos, y destacar la creencia de que tal comportamiento no es la mejor manera de resolver un problema.
- . Contrarrestar la presión que ejercen sus amigos y compañeros de clase, comunicándose con otros padres y poniéndose de acuerdo para establecer reglas similares sobre la cantidad de tiempo y el tipo de programas que los niños pueden mirar.

CAPITULO III METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

CAPITULO III: METODOLOGIA

3.1 Enfoque metodológico

El enfoque metodológico utilizado en este estudio es de tipo cualitativo (Sampieri, 2008) porque en base a los programas o encuestas emitidas y en análisis. Con frecuencia se basa en métodos de recolección de datos sin medición numérica, como las descripciones y las observaciones, que son las que se están ocupando en esta investigación.

Se eligió la metodología cualitativa ya que responde a nuestro interés investigativo, orientado a la comprensión de un fenómeno social y subjetivo, más allá de la obtención o corroboración de datos cuantitativos. El paradigma cualitativo, según Strauss & Corbin (2002)¹³, surge desde la necesidad de salir a terreno a observar la realidad misma, desarrollar una disciplina para la acción social, tomar a las personas como actores activos en situaciones sociales, entre otros antecedentes que la iniciaron.

Por otra parte, Ruiz (1996)¹⁴, menciona que la metodología cualitativa presenta focos de estudios únicos, ideográficos y centrados en lo humano, dando importancia a la interioridad, a la subjetividad y sentimientos de los sujetos de estudio. Además, busca interpretar, comprender, observar y/o describir los fenómenos en estudio. Siendo coherente con nuestros objetivos estudiados.

Como explica Sandín (2003), en la metodología cualitativa la experiencia se aborda de manera global; no se entiende a la persona como un sujeto aislado. En los estudios cualitativos el investigador se constituye en el instrumento principal que en interacción con la realidad estudiada, recoge datos sobre ésta.

¹³ Strauss, A. & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín – Colombia: Universidad de Antioquia.

¹⁴ Ruiz, J. (1996). Metodología de la investigación cualitativa, Bilbao: Universidad de Deusto

3.2 Tipo de estudio

TESIS DOCUMENTAL

La tesis Documental básicamente consiste en recabar información sobre un tema específico que permite buscar información en diversos medios, como son: libros, libros en línea, revistas, documentales, periódicos, archivos históricos electrónicos, entrevistas, antologías, tesis doctorales, y en cualquier medio escrito o electrónico que proporciones información técnica sobre el tema a investigar

3.3 Método Teórico

Como método teórico se utilizó el análisis –sintético, inducción y deducción y el histórico-lógico que facilitaron la realización de una adecuada reflexión en torno a las bases teóricas relacionadas con el objeto de estudio y el comportamiento histórico de la problemática analizada en el contexto Familiar.

CAPITULO IV CONCLUSIÓN

En base a lo descrito y observado en este trabajo se pudo observar que la violencia en los niños puede producirse en cualquier momento, aun mas cuando se vive en un hogar que existe la violencia intrafamiliar, ya que la familia es un agente básico para implementar un aprendizaje en todo el sentido amplio de educación, ya que la familia transmite una educación Generacional

La familia es la que puede dar la pauta para el desarrollo eficaz de un niño, ya que se les puede proporcionar condiciones y el ámbito para su desarrollo, siempre y cuando sean favorable y esto se puede observar en su desarrollo físico y psíquico, en un futuro como adulto ya que con su comportamiento podrá mostrar su ubicación e interacción social y productivo en el medio social que se desarrolle e interactúe y conviva.

PROPUESTAS PSICOLOGICAS

En lo descrito con anterioridad en las conclusiones considero importante sugerir que se lleven en los lugares idóneos como los son maternal, kínder y escuelas para padres las siguientes actividades:

- 1.- Realizar talleres psicoeducativos en base a comunicación para los padres.
- 2.- Realizar talleres de conductas adecuadas dentro de su entorno para los menores dirigido a padres.
- 3.-Realizar talleres dinámicos con los padres e hijos.
- 4.- Talleres para determinar las instrucciones con respecto a las instrucciones u órdenes e indicaciones para los menores.
- 5.- Realizar actividades en realizar a proyectos de vida de la familia conjuntamente con los menores.

BIBLIOGRAFIA

ARBOS Galdon Juana, 2006, El síndrome de Münchhausen.

ARENAS González Eduardo Alfonso, 2006, La Violencia.

AUYERO Javier, 2006, *Otra vez en la vía*, pág. 3.

Diccionario de las ciencias de la educación editorial Santillana,
s.a. ediciones elfo, Madrid

Escamilla Alfonso, el viaje de crecer. Editorial pax México, Primera edición 2004.

Flores Ponce Javier, el reencuentro ¿qué hago? los grandes valores de la familia.
Vic editores, México D. F. Diciembres 2003.

GARCIA Manuel, 2006. URL: [http://violencia intrafamiliar_org_](http://violencia_intrafamiliar_org_)

H. Pratt Fairchild. Diccionario de Sociología

González Arenas Eduardo Alfonso, 2006, Violencia

G. PRIETO María del Rosario, 2006, Maltrato Infantil

Guía básica de educación para la vida familiar lecturas actividades. Edita conapo-
sep, México, 1990.

Herrera Abasto Emilio, 2000, Indicadores de Abuso Sexual, México

Piaget, jean. "seis estudios de psicología" México editorialPlaneta 1992.

Piaget, j. &Inheder. “psicología del niño, Editorial Morata, Madrid 1984.

Programa de educación inicial (versión experimental),Secretaria de educación pública, México octubre 1992.

Sep.dirección general de educación preescolar, “bloques de juegos y actividades”, México 1993.

TREJO Martínez Janhil Aurora, 2005, *Violencia intrafamiliar-monografias.com*, México p. 1.